

## COMEDIA FAMOSA.

5

## LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Lotario, Conde de Urgel.**Aurora.**Alexo.**Conde de Ruisellon.**Estela.**Celio.**Rugero.**Diana.**Soldados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Suenan Casax, y salen de camino Rugero, y Alexo.**Rug.* Gracias à Dios que he llegado,  
Noble Barcelona, à verte.*Alex.* Y no ha sido menor suerte,  
que tanto bronce animado  
hoy con salva nõs reciba.*Rug.* Mal articuladas voces  
rompen los vientos veloces.*Dent.* Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.*Rug.* No pudo engañarse ahora  
entre el rumor el oido,  
las hijas del Conde han sido  
las dos, Estela, y Aurora;  
que será? *Alex.* Qué te dá pena,  
que voces al viento escriban,  
que Aurora, y Estela vivan?  
vivan muy enhorabuena,  
y vamos à la posada,  
donde nosotros tambien  
vivamos, porque no es bien  
(despues de tanta jornada)  
morirnos sin descansar.*Rug.* A la posada, sin ver  
à mi hermana, y sin saber  
que ocasion pudo causar  
tal novedad? *Alex.* Si por Dios,  
à la posada, y despues  
de haver descansado un mes,  
y de haver dormido dos,  
saldremos de mejor gana  
por Barcelona tã, y yo,  
à ver, si viven, ò no,  
y à visitar à tu hermana.*Rug.* A las puertas de Palacio  
dividida en vandos vi  
mucha gente; desde aqui  
escuchemos. *Alex.* Lindo espacio.*Retiranse los dos, y salen por una parte  
Estela, y el Conde de Ruisellon, y por  
otra Aurora, Lotario, y gente.**Est.* Ya sabes hermosa Aurora,  
y ya todo el mundo sabe,  
de mi justicia informado,  
como el Conde nuestro Padre  
(que Dios haya) en Margarita  
su esposa, que eterna yace  
en mejor imperio) tuvo  
dos hijas, mas con tan grande  
diferencia, que las dos  
hemos de ser, aunque iguales  
en sangre, no en valor,  
que comunicó una sangre;  
pues el Conde, antes que el nudo  
del matrimonio enlazase,  
dos almas de su hermosura,  
firme galan, tierno amante  
la sirvió: si fue culpada  
en este amor, tu lo sabes,  
pues publicaste naciendo  
sus necias facilidades.  
Si fue su esposa despues,  
tambien fue su dama antes,  
y el futuro matrimonio  
no la disculpó de facil.  
Casóse con ella, en fin,

A

que

*Lances de Amor, y Fortuna.*

que es el yugo mas suave,  
quando à su coyunda llegan  
dispuestas dos voluntades.  
Nací yo, y el Conde muerto,  
tu por mayor te llamaste  
Condesa de Barcelona,  
sin ser legitima parte;  
pues hay clausula que diga,  
y hay antigüedad que mande,  
que si hay legitimo hijo,  
este herede, y quando falte,  
el bastardo, y natural;  
luego à mi es bien que me aclamen  
por señora, siendo yo  
legitima, pues durante  
el matrimonio nací;  
y tu natural, pues antes  
que fuese su esposa, fuiste  
fruto humilde, sino infame.  
Quise por piadosos medios  
convencerte, y obligarte,  
haciendo campo del duelo  
juridicos tribunales;  
pero tu con mas poder,  
con mas industria, ò mas arte,  
hiciste à los Jueces tuyos,  
que no hay cosa que no alcance  
sin justicia el interés,  
pues quien la tiene, no sabe  
sobornar; quien no la tiene,  
como del medio se vale,  
consigüé lo que desea,  
y por eso en tiempos tales  
vemos valer las mentiras,  
y padecer las verdades.  
Saliste con la sentencia,  
pero yo viendo parciales  
los Jueces, para mi apelo  
de una sinrazon tan grande.  
Ya no quiero que te informen  
de mi justicia legales  
derechos, sino las voces  
de la trompeta, y el parche;  
y asi trueco hojas de libros  
à las hojas de diamantes,  
los Consejos à las fuerzas,  
los depuestos Tribunales  
à las campañas, las plumas,  
que atrevidas se deshacen  
entre los rayos del Sol,

à cuyo metal se abaten,  
à las plumas lisongeras  
de los vistosos plumages,  
que en opuestos tornasoles  
son Primavera del ayre:  
la Toga trueco à la malla,  
que en las escuelas de Marte,  
el soldado que pelea  
es el Letrado que sabe:  
señores hay que me sigan,  
Principes hay que me amparen,  
Reyes que me favorezcan,  
y vasallos que me aclamen  
su legitima señora;  
y quando todos me faltea,  
no podré faltarme yo,  
que soy de mi misma Atlante;  
pues el invencible acero  
será en mi mano bastante  
para postrar en mis pies  
montes de dificultades:  
suene alentado el clarin,  
resuene oprimido el parche,  
gima el bronce repetido,  
y abrasado el plomo brame,  
que no solo à Barcelona,  
pienso gobernar triunfante,  
pero sujetar despues  
del mundo las quatro partes.  
*Aur.* Si la pasion, y el enojo  
en tu discurso dexasen  
lugar adonde cupiese  
el desengaño; bastante  
le vieras en tus razones;  
pues la que juzgas mas grande  
en tu favor, hoy pudiera  
contra ti misma informarte.  
Tambien confieso, que el Conde  
(quiera el Cielo que descanse  
en mayor quietud) murió,  
sin que entre las dos dexase  
declarada la justicia,  
causa de enojos tan grandes:  
confieso que enamorado  
de una dama, cuya sangre,  
cuyo valor, y virtud  
vive en estatuas de jaspe;  
que no es bien, quando no fuese  
tal, que yo la murmurase:  
porque quien me honrará à mi,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si yo misma no sé honrarme?  
solicitó sus favores,  
de cuyas finezas, antes  
que se casase, gozó  
anticipadas señales;  
mas no antes de ser su esposo,  
porque si entonces amantes  
se dieron palabra, ya  
se casaron, que es bastante  
matrimonio para el Cielo  
la union de dos voluntades.  
Y quando no fuese así,  
el dia que llegó à darle  
la mano, legitimó  
mi persona, y esto baste,  
sin el comun parecer  
de hombres doctos, à quien hace  
tu malicia lisongeros,  
quando en ocasiones tales,  
à los que sabios gobiernan,  
y los que juzgan leales,  
no hay soborno que los venza,  
ni interés que los ablande.  
Mas quando de la sentencia,  
à ti apeles, y arrogante  
el templado acero vistas,  
cuyos hermosos celages  
sirvan de despojos al Sol,  
y en tornasoles errantes,  
hecha una selva de plumas  
la celada retratase  
un Sol, que entre pardas nubes  
sepultando Estrellas sale:  
quando el valeroso Conde  
de Ruisellon hoy te ampare  
con dineros, y con gente,  
como esposo, y como amante;  
quando en tu exercito asistan  
uno, ò muchos desleales  
(no sé si alguno me escucha,  
no importa, paso adelante)  
que te ofrezcan su favor,  
que su señora te llamen,  
siendo causa entre las dos  
de tantas enemistades;  
no importa, que tambien yo  
sabré altiva, y no cobarde,  
vestir el templado acero,  
y en un cavallo arrogante,  
parto que engendró la tierra,

hijo del fuego, y del ayre,  
sabré humillar tu sobervia,  
abatir tus vanidades,  
deshacer tus pensamientos,  
postrando altivez tan grande;  
y así, Estela, antes que llegue  
con acciones semejantes  
à romper montes de acero,  
despojo à mi ofensa facil;  
antes que llegue ofendida  
à vencerte, y derribarte,  
parte el Estado conmigo,  
mandemos en él iguales:  
tuyo será, siendo mio,  
no te muevan, no te ablanden  
imposibles pretenciones  
tan lejos de executarse:  
y este no es temor, pues quando  
(como tu dixiste) brame  
el bronce, el plomo gima,  
sonando el clarin, y el parche,  
no habrá temor que me venza,  
no habrá furia que me espante,  
asombro que me estremezca,  
ni muerte que me acobarde.  
Qué me respondes? *Est.* Que quiero  
mandar sola, y no es bastante  
tu razon à convencerme  
con fingidas humildades;  
hoy te declaro la guerra.  
*Aur.* Pues bien será desterrarte,  
que apartar al enemigo  
es razon: sal al instante  
de Barcelona. *Est.* Si haré,  
y me huelgo de dexarte  
en el Estado que tienes,  
por tener mas que quitarte.  
*Ruis.* Aurora, no te parezca  
que con amenazas tales  
como tu valor promete,  
la venzas, ni me acobardes.  
De tu estado (si es que es tuyo)  
Estela saldrá al instante,  
para ser señora en otro,  
mientras vuelve à coronarse  
en este, pues faltará  
luz al fuego, aliento al ayre,  
agua al mar, flores al suelo,  
antes, bella Aurora, antes  
que mi Estado, haciendo, y vida

*Lances de Amor, y Fortuna.*

à Estela divina falten.

*Lot.* Yo de Aurora bella sigo las vanderas, por hallarme de parte de su justicia; y hasta que llegue triunfante à ser unica en el Cetro, como en la beldad, mi sangre, mi sér, mi vida, y mi Estado rendido à sus plantas yace.

*Unos.* Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

*Aur.* Pues la guerra declaraste, guardate de mi, que soy fuego que un monte deshace.

*Est.* Yo rayó, hijo de ese fuego.

*Aur.* Ira soy, que vierte sangre.

*Est.* Yo sobervia que la bebe.

*Aur.* Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

*Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.*

*Alex.* A que hemos venido acá? à solo guerra, señor?

*Rug.* Si la guerra, altivo honor fuera de la patria dá, en ella será forzoso darle mas adelantado: dime, à qual te has inclinado de las dos? *Alex.* Estoy dudoso hasta ahora. *Rug.* En que lo estás?

*Alex.* Pues me preguntas en que, dírelo, en que yo no sé en que parte están los mas: mas dime tu, à quien te inclinas?

*Rug.* Son dos prodigios humanos, dos sugetos soberanos, son dos mugeres divinas, son de la hermosura dueños, y Aurora es un Angel, en fin.

*Alex.* Y Estela es un Serafin, si hay serafines trigueros.

*Rug.* Es Aurora: *Alex.* No prosigas, que estás obligado ahora al concepto de Aurora, y no quiero que le digas: mas hablas de veras? *Rug.* Si.

*Alex.* En un punto, en un instante puede un hombre hablar amante?

*Rug.* Bien puede ser. *Alex.* Como, dí?

*Rug.* Quando amor con arco, y flecha los corazones heria, espacio el alma tenia para morir satisfecha

de un blando dolor, despues de la que polvora se inventó, y armas de fuego tomó, hace el efecto que vés; y así, en un punto amor ciego vence ya, porque no es bien que mate de espacio quien mata con armas de fuego.

*Vanse, y sale Lotario, y Celio.*

*Lot.* No hay muger, Celio, en rigor, que aunque se muestre ofendida, le pese de ser querida, que es un examen de amor del ingenio, del valor, de la hermosura estrenada, la discrecion celebrada; y siendo imposible cosa, que una sienta ser hermosa, lo es que sienta ser amada. Yo quiero, y aunque no alcanza mi amor cobarde hasta ahora merecer tan gran señora, no he perdido la esperanza; todo vive à la mudanza sujeto, y mas la muger; y así aunque hoy la llegué à ofenderse, y desdeñarse, espero, que por mudarse ha de venirme à querer. Ame, y siente su rigor, hasta ver la suerte mia, que al fin vence quien perfia, y mas en guerras de amor.

*Cel.* Si tu eres, Conde, señor de Urgél, y por tu persona digno de mayor Corona, que temas, quando à tu estrella nada excede Aurora bella Condesa de Barcelona? Aquí viene.

*Sale Aurora, y Diana.*

*Lot.* El Sol me ciega si la miro, hermosa es: hoy à esos invictos pies un nuevo soldado llega, que à vuestro servicio entrega un esquadron de Soldados, donde vienen alistados por amaros, y serviros, lagrimas, penas, suspiros,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pensamientos, y cuydados.  
Por Capitan viene amor  
resuelto à qualquier daño,  
y por Cabo el desengaño,  
y fin de su rigor;  
por Artillero mayor  
el corazon, porque luego  
que os mira, turbado, y ciego,  
rayos à los vientos dá:  
que mucho si en él está  
toda la esfera del fuego?  
Luego os vienen à servir  
de centinelas mis ojos,  
bien que mis penas, y eaojos  
no los dexarán dormir;  
ellos sabrán resistir  
sueño à la noche, y al dia;  
y para perdida espia  
viene mi loca esperanza,  
que bien este nombre alcanza  
mi esperanza, por ser mia.  
Para hacer minas tambien  
connigo vienen los zelos,  
porque siempre sus desvelos  
lo mas escondido vén:  
ingenieros son, à quien  
ninguna maquina yerra,  
pues en la amorosa guerra  
saca à luz su resplandor  
estratagemas de amor  
de debaxo de la tierra.  
E-to os ofrezco, y despues  
mi vida, Aurora, entre tantas,  
que es bien sirva à vuestras plantas  
vida que tan vuestra es:  
todo se ofrece à esos pies,  
triunfad, y vuestra persona,  
digna de mayor Corona,  
la Imperial ceñida vea,  
porque todo el mundo, sea  
de quien es hoy Barcelona.

*Aur.* Invicto Conde de Urgél,  
cuya heroyca frente viva,  
ya coronada de Oliva,  
ya ceñida de Laurél,  
no es ser altiva, y cruel  
el no ofrecer la vida,  
à esa accion agradecida,  
porque dudosa, y turbada,  
no sé si estoy obligada,

no sé si estoy ofendida.  
Si aqueste favor merezco,  
como muger que amparais,  
y de amor os olvidais,  
à vuestras plantas me ofrezco,  
yo le estimo, y agradezco;  
pero si el favor intimo  
que ofreceis (mal me reprimo)  
como muger que quereis,  
que amais, y que pretendéis,  
ni le agradezco, ni le estimo.  
Asi à un tiempo combatida,  
no sé, desta accion dudosa,  
si he de responder quexosa,  
Lotario, ò agradecida:  
no fue ofensa el ser querida,  
el decirmelo lo fue,  
mi respuesta en vos se vé,  
diga vuestra voz turbada,  
si quereis que esté agraviada,  
ò que agradecida esté?  
*Lot.* Es argumento en amor  
tan sofisticico, y tan nuevo,  
que à determinar no atrevo  
de dos males el menor:  
no sé qual me esté peor,  
ò no amaros, ò no veros  
obligada, si el quereros  
es ley, fuerza es agraviaros;  
pues si os ofende el amaros,  
qué hiciera el aborreceros?  
de qualquiera suerte muero  
en el loco amor que sigo;  
si le callo, y si le digo;  
si os aborrezco, ò si os quiero:  
y pues que la muerte espero  
cada punto, cada instante,  
matame un amor constante,  
que necia eleccion hiciera  
quien de mudable muriera,  
pudiendo morir de amante.  
Asi el favor que mirais,  
amor fue quien lo causó,  
sabed que os adoro yo,  
y no me lo agradezcáis:  
aunque si vos misma hallais,  
que la culpa de amor fue  
el decirlo, yo amaré  
callando, porque se escriba,  
que soy una estatua viva,

## Lances de Amor, y Fortuna.

que se ofrece à vuestra fee.  
Yo os doy palabra que siga  
vuestra justicia, y derecho,  
sin que dé muestras el pecho,  
y sin que la lengua diga,  
que es amor el que obliga,  
pero vos, divino encanto,  
no esteis satisfecha tanto,  
no podrá ser (no os asombre)  
que el Aurora que os dió el nombre,  
os dé su amor, y su llanto. *vase.*

*Dian.* Que en ti, señora, estuviste!  
y no sé en leyes de amor  
si es crueldad, ò si es valor  
el que tanto se resiste.

*Iur.* Qué bien, Diana, dixiste!  
pues no es valor, ni crueldad;  
valor, pues la voluntad  
à ageno dueño rendí;  
ni es crueldad, pues que ya ví  
otro dueño con piedad.

No sé que digo (ay de mí!)  
mas bien, Diana, lo sé;  
yo ví, yo quise, yo amé,  
ya lo dixé, ya rompí  
el secreto; y pues de ti  
fio los necios enojos  
de mis faciles antojos,  
salgan con cordura poca  
los suspiros à la boca,  
las lagrimas à los ojos.  
Mucho, Diana, te fio,  
pero bien está mi pecho  
de tu lealtad satisfecho,  
vuelvo, pues, al llanto mio:  
blasonaba mi alvedrio  
de libre, (mal blasonaba,) y  
un dia que lugar daba  
à necias melancolías,  
sola por las galerías  
del jardin me paseaba.

El mar à una parte via,  
que con azules bosquexos,  
entre las sombras, y lexos  
varios Países fingia:  
à otra un jardin, donde habia  
flores de rizadas plumas,  
tal, que es razon que presumas  
entre lexos, y colores,  
al jardin un mar de flores,

y al mar un jardin de espumas.  
Alli el viento levantaba  
edificios de cristal,  
y el Aurora aqui celestial  
los de rosas humillaba,  
alli el agua murmuraba,  
de los zefiros herida,  
y en las hojas repetida  
la tierra aqui, y en tal calma,  
toda era sombras el alma,  
toda imagenes la vida.  
Dispuesta la voluntad  
à amar entonces vivia,  
que amor es filosofia,  
hallada en la soledad:  
la ociosa curiosidad,  
al parecer me culpaba  
de que yo sola no amaba;  
y dixele: yo tambien  
amára, si hubiera à quien.  
Divertida en esto estaba,  
quando à mis pies un retrato  
de un hombre (que acaso alli  
perdió alguna dama) ví,  
cuyo pincel no fue ingrato  
al dueño, suspensa un rato,  
dudé si era cierto, ò era  
una imagen lisongera  
de mi misma fantasia,  
à quien el alma decia:  
à este amára, si à este viera.  
En fin, los vanos desvelos  
de un triste, ò la privacion  
de una imposible aficion,  
ò la espuela de los zelos,  
ò la fuerza de los Cielos,  
que su maquina perfecta  
siempre en sí misma inquieta,  
contra mi pecho previno  
en aquel punto el destino  
de algun amante Planeta.  
Fue en fin mi desdicha (ví  
un hombre) ò mi estrella fue,  
à este quise, y à este amé,  
mi libertad à este dí:  
advierte, Diana, aqui  
si yo en mis locos desvelos  
zelos tengo, y amor (Cielos!)  
con tan estraño rigor,  
que ni sé à quien tengo amor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni sé de quien tengo zelos.

*Dian.* Con admiracion te escucho; que no sabes cuyo fue?

*Aur.* A nadie lo pregunté.

*Dian.* Muestra; yo conozco mucho, lo diré: conmigo luchó.

*Aur.* Mira Diana. *Dian.* Ay de mí!

*Aur.* Hasle conocido? *Dian.* Si.

*Aur.* Sabes su nombre? *Dian.* Pues no he de saberlo, si yo este retrato perdí?

*Aur.* Qué dices? midan los Cielos mi dolor, con tu dolor, mis zelos dixé, y mi amor, tu amor dixiste, y tus zelos; unos son nuestros desvelos, presto, Diana, vengaste tu agravio. *Dian.* Señora, baste la presuncion hasta aqui, que aunque es verdad que perdí el retrato que tu hallaste, tu temor ha sido vano, porque el retrato que vés:

*Aur.* No dudes, dí cuyo es?

*Dian.* Es de Rugero mi hermano.

*Aur.* Hoy nueva esperanza ganó con tal desengaño yo.

*Dian.* Quando de aqui se partió à Italia, para una dama que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?

*Dian.* No, pues della se ausentó, se retrató, y disgustado me lo dexó à mí, y no à ella.

*Aur.* Y era esa dama muy bella?

*Dian.* No hermosa, mas con agrado.

*Aur.* Y está muy enamorado todavía? *Dian.* No señora.

*Aur.* Sabeslo tu? *Dian.* Quien lo ignora?

*Aur.* De qué? *Dian.* Selo claramente de que es hombre, y está ausente.

*Aur.* Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

*Sale Alexo.*

*Alex.* Valgate Dios por Diana, ò por diablo, donde estás?

*Dian.* Ha Soldado, donde vas?

*Alex.* A besar de buena gana con toda esta boca alana por el gusto deste dia el pie de Vuesefioria, tragaré quando le bese,

el chapin, como si fuese chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?

*Alex.* Señora? *Dian.* Cesa de loquear. *Alex.* A esto nació.

*Dian.* Considera que está aqui mi señora la Condesa.

*Alex.* A mi pecador me pesa, y mucho, de haver llegado tan grosero, y tan turbado à vuestras plantas, señora; mas no fuerades Aurora à no haverme deslumbrado.

Beso, no el pie, ni escarpin, que el pie alabastrino toca, ni aun besar mi sucia boca el zapato, ni el chapin, ni la tierra que está, en fin, tan cerca, sino se hierra mi memoria, aqui se encierra piedra de un rayo, esta beso, y vendrá à quedar mi beso à siete estados de tierra.

*Dian.* Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora

*Dian.* Y asi à mi hermano entretiene.

*Aur.* Viene Rugero? *Alex.* No viene, porque ha venido, señora; à la puerta queda ahora esperando à ver su hermana, la asi la bellissima Diana; mas yo que no sé esperar, me entré acá dentro, hasta hallar tu hermosura soberana, por no perder mi porqué.

*Aur.* Esta cadena te doy, que estando con guerras hoy, es bien que albricias te dé de que en mi campo se vé tal Soldado. *Alex.* No dirás tales, puesto que verás que somos los dos iguales, dos tales, y aun dos por quales, que él, ni yo no somos mas.

*Aur.* Di que entre Rugero à verme: Diana, tu pecho fiel no le descubra mi amor; y pues de ti me fié, debate mas mi secreto, que tu sangre: advierte, pues, que el dia que mi aficion digas à Rugero, en él

he de vengarme, tirana  
mas, que piadosa, seré.

*Dian.* Conocerás mi lealtad:  
mas dime, como sabré  
si hace (visto) el mismo efecto?  
y es fácil, como me des  
una seña. *Aur.* Pues amor,  
y Marte à un tiempo se vé  
en mi pecho (estáme atenta)  
los dos la seña han de ser;  
Marte, si parece mal,  
amor si parece bien;  
lo primero que nombráre  
me ha parecido.

*Sale Rugero.*

*Rug.* A tus pies  
llega, bellissima Aurora,  
un Soldado, cuya fee  
pretende abrasado, y ciego  
resistir, y defender  
tanto fuego, tantos rayos,  
como el Aguila que vé  
al Sol mismo, en el viento  
Reyna de las aves es:  
mas no soy Aguila yo,  
mariposa si, que al vér,  
haciendo à la llama visos  
las alas de rosicler,  
muere en su mismo deseo;  
mas si con vida me ves,  
tampoco soy mariposa,  
sino aquel paxaro, aquel  
prodigio que nace, y muere,  
hijo, y padre de su ser;  
pues en mis propias cenizas  
perdí la vida, y despues  
la volvió à resucitar  
tal favor, y tal merced,  
siendo mi vida à la llama,  
al fuego, y al Sol tambien,  
Mariposa, si se quema,  
Aguila hermosa, si os vé,  
y Fenix, si muere, y vive  
à vuestros ojos, porque  
sea solo un corazon  
imagen de todos tres.

*Aur.* Seais, Rugero, bien venido;  
ya que tengo que temer,  
si en mi defensa se emplea,  
de vuestro brazo el poder?

Alzad, no esteis en la tierra,

Rugero, porque no es bien  
que quien merece los brazos,  
tanto sin ellos esté.  
Dad los vuestros à Diana  
vuestra hermana, que yo sé  
que ha dias que lo desea,  
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,  
señora, hablaré à Diana,  
que ahora no es tiempo. *Aur.* Porque?

*Rug.* Porque en la presencia vuestra  
ni ha de buscar, ni tener  
el alma segundo objeto,  
señora, porque no es bien  
mudar à segunda especie  
la gloria que en vos se vé:  
sino es para mejorarse,  
quien se mudó? siendo, pues,  
cierto mi argumento, yo  
que he llegado à merecer  
veros, porque os he de dexar  
hasta que vos me dexéis,  
pues no puedo mejorarame?

*Aur.* Qué argumento tan cortés!

*Dian.* Dice bien Rugero, y yo  
perdono al tiempo esta vez  
la dilacion por tal causa:  
qué te parece? *Aur.* No sé.

*Dian.* Quien vive, Marte, ò amor?

*Aur.* Yo te lo diré despues:  
mucho habeis estado ausente.

*Rug.* Mucho, que no pudo ser  
poco estandolo de vos.

*Aur.* Aunque por disgusto sé  
que os ausentasteis, quisiera,  
solamente por saber,  
(que en efectos, fue el primero  
delito de la muger)

quisiera, que me dixerais  
todo el caso como fue,  
que tendré gusto de oírle  
muy de espacio. *Rug.* No podré,  
que está ya muy olvidado,  
pero la obediencia es ley.

*Dian.* Qué tenemos, paz, ò guerra?

*Aur.* Yo te lo diré despues.

*Rug.* En la ilustre Barcelona,  
à cuyo alivio dosélib  
el mar con rizas espumas  
argenta el sagrado pie,

nací noble, que en un hombre  
 la dicha primera es, de  
 Moncada al fin, deudo tuyo,  
 que no hay mas que encarecer.  
 El ocio, y la juventud  
 à quien libraron, à quien  
 del yugo de amor? perdona,  
 que es fuerza, si has de saber  
 la causa, que hable de amor  
 en tu presencia. *Aur.* Está bien,  
 prosigue; di. *Rug.* En un caballo  
 por Barcelona pasé  
 un dia, que mis desdichas  
 todas nacieron en él;  
 que este dia en una reja  
 con mas cuydado miré  
 una dama, à quien serví  
 algunos dias. *Aur.* Tened,  
 que vais muy aprisa, poco  
 os han llegado à deber  
 ese caballo, y esa Dama,  
 pues la relacion haceis,  
 sin pintar, uno, ni otro,  
 que es de relaciones ley.

*Rug.* No es importante el caballo,  
 y si la Dama lo es,  
 quien en presencia del Alva  
 pintará la noche? quien  
 con el Sol verá un Lucero?  
 ni una llama, quando esté  
 lleno de rubias Estrellas  
 el cristalino dosel? que  
 Quien pintó un cardeno lirio  
 en presencia de un clavél?  
 un alelí, una rosa?  
 y al fin (bella Aurora) quien  
 pintará agena hermosura,  
 donde la vuestra se vé?  
 pues mas quiero que mi voz  
 sujeta, señora, esté  
 à descuydos de ignorancia,  
 que à culpas de descortés.

*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero  
 muy por extenso saber  
 como fue todo. *Rug.* Escuchadme,  
 que de esta manera fue.

*Dian.* De qué ramas la coronas?  
 es oliva, ò es laurél?  
 declarate ya. *Aur.* No puedo,  
 yo te lo diré despues.

*Rug.* Salí en un caballo hermoso,  
 à quien el docto pincel  
 de naturaleza hizo  
 con mas estudio, y à quien  
 hijo del viento engendró  
 en las orillas de aquel  
 centro de animados rayos,  
 un Andaluz Cordovés:  
 todos los quatro elementos  
 hicieron un mapa en él,  
 tierra el cuerpo, mar la espuma,  
 viento el alma, fuego el pie.  
 Este, pues, ayre sin plumas,  
 rayo sin luz, este pues  
 ocupaba, tan señor  
 de mis acciones, y dél,  
 que su instinto no tenia  
 mas obediencia, ò mas ley,  
 que el gobierno de las manos,  
 y la eleccion de los pies;  
 quando en un balcon, señora,  
 que, ò por asistir en él  
 un Sol, ò por ser azul,  
 pedazo de Cielo fue,  
 ví una Dama, ví al Sol mismo,  
 que mas triste alguna vez  
 por el balcon del Oriente  
 le he visto yo amanecer.  
 Al hacer la cortesia,  
 hasta el suelo me incliné,  
 que por lisongear al dueño,  
 sabe un bruto ser cortés.  
 Doradas hebras al viento  
 flechaba, que amor cruel,  
 cansado del arco, y flecha,  
 trocó la aljaba à la red.  
 Cejas grandes, ojos negros,  
 que sobre la blanca tez  
 muestra que la oposicion  
 es hermosa tambien.  
 Pequeña boca, que junta  
 era un hermoso clavél,  
 y partida dos rubies,  
 que sirviendo de cancel  
 al tesoro de sus perlas,  
 dexaban vér, y no vér  
 el marfil, tal vez negado,  
 ò concedido tal vez.  
 Manos blancas, gentil talle,  
 y en todo tan gentil fue,

que con ser amor su Dios, que con amor no tuvo fee. En fin era en breve suma del soberano poder el mas dilatado amago que hizo el natural pincél: era un rasgo. *Aur.* Bien está, Rugero. *Rug.* No os enojeis, ni si como fue os lo repito, que de esta manera fue.

*Aur.* Aunque fuese, habeis andado muy grosero, y descortés; bien que la pintarais quise, no que la pintarais bien. No prosigais, que no quiero que en el candido papel de mis orejas se imprima la imagen de quien haceis vuestras razones matices, siendo la lengua el pincél.

*Rug.* Señora: *Aur.* Basta, Rugero.

*Rug.* Mirad que la causa fue de vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar: Diana, conmigo vén.

*Dian.* Eres Venus, o eres Palas?

*Aur.* No sé, Diana, no sé, Marte venció con los zelos, amor venció con la fee, guerra dice quien le oye, paz publica quien le vé, laurel es, si le he de olvidar, oliva, si ha de querer; y al fin, ya Venus, ya Palas, entre el favor, y el desden, venció amor para conmigo, y Marte para con él.

Mas que es esto?

*Sale Lot.* Bella Aurora, sal donde tu hermosa vista del necio vulgo resista la turbacion, porque ahora, viendo que Estela se parte, ya de la piedad movidos, ya del interes vencidos, muchos valiendo su parte, que no se ausente desean, o por ostentar lealtades, o por valer novedades; y como à ti no te vean, sus lagrimas te harán guerra,

porque à todos despidiendo con van vá con engaños, diciendo que su hermana la destierra son de Barcelona: de suerte, que allí tu presencia importa, este alboroto reporta.

*Aur.* Pues Barcelona no advierte lo que queda en su amparo Aurora, y hermana mayor de Estela, y sin engaño, o cautela, no su lagrima señora? Si Estela à si se destierra, yo ni la fuerzo, ni sigo, quedese à mandarme conmigo, y cese por mi la guerra. Viva en Barcelona altiva, teniendo en ella igual parte, porque entre el amor, y Marte, muera Marte, y amor viva. *vanse las 2.*

*Rug.* Pues de esta ocasion espero honrarne, como me negueis los brazos, que me debeis.

*Lot.* O valeroso Rugero, quien duda que en una ocasion hoy tenga à los dos aqui?

*Rug.* Yo solo diré de mi, que la justa pretension de Aurora sigo, y por ella daré mil veces la vida, dichosamente perdida en su servicio: qué bella, qué cuerda, qué generosa, le dió igual naturaleza el ingenio, y la belleza, qué liberal, qué piadosa, quando razon no tuviera, por sus virtudes se hiciera señora del mundo. *Alex.* Yo, mientras que los dos hablais, vér en lo que para quiero esta novedad.

*Lot.* Rugero, bien claramente mostrais en lo que cuerdo decís, y en lo que valiente haceis, la fama que merecis, la opinion que conseguís: Quien, Rugero, no procura seguirla en esta ocasion?

*Rug.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Rug.** Su valor, su discrecion, y celebrada hermosura, que en competencia se atreve à la voz que nos fatiga, qué voluntades no obliga? qué corazones no mueve? que haya quien niegue, me espanto, su valor. **Lot.** Basta, Rugero: que bien que la alabes quiero, mas no que la alabes tanto. Siempre amor fue desigual, pues de lo que quiere bien, siente que le digan bien, siente que le digan mal. No hicieron cosa los Cielos tan sujeta à sus mudanzas, zelos dan las alabanzas, y los desprecios dan zelos. El nombre en agenos labios siempre dar penas pretende, pues con lisonjas se ofende, y se ofende con agravios. Como con Rugero haré, que aun para alabar su nombre, ni la imagine, ni nombre?  
**Rug.** Qué mercedamente que fue publicando paz! por Dios, que es su valor singular.  
**Lot.** En ella volveis à hablar?  
**Rug.** Hablo, porque calleis vos.  
**Lot.** Mucho, Rugero, atropella, al principio de un engaño puede remediarse el daño, direle mil males della: lo que es dudoso afirmé; y aunque la sirvo, no sé si tiene justicia, ó no; pues si Estela no tuviera, tambien su justicia clara, estas guerras no intentára, ni el Ruisellon la diera favor: estoes quanto à esto, quanto à qué hermosa se ofrece, lo es, si à vos os lo parece para vos, pero es muy presto; en quanto el haber pensado que es tan guerdada, y tan discreta, prudente, sabia, y perfecta, quedaréis desengañado.

**Rug.** Aurora es señora mia, y dexando aparte el ser la mas principal muger, cuyo honor es Sol del dia, quien pensára, que no fue la mas bella, y mas hermosa, cuerda, afable, y generosa del mundo, sustentaré solo, desnudo, ó armado en el campo, en la estacada, cuerpo à cuerpo, espada à espada, que à lo menos se ha engañado, y à lo mas mentido. **Lot.** Presto será tu muerte castigo de mi agravio.

*Sacan las espadas, y salen Aurora, Diana, y Alexo.*

**Alex.** Fuera digo.  
**Aur.** Espadas aqui? qué es esto?  
**Rug.** Es satisfacerte asi de una ofensa. **Lot.** Es defenderte de una injuria desta suerte.  
**Aur.** Cómo me amparais à mi los dos, y reñís los dos, sin causa de entrambos fue?  
**Lot.** Yo, señora, lo ciré.  
**Rug.** Y yo tambien. **Aur.** Callad vos, Rugero, y hable el de Urgél.  
**Lot.** Valgame el ingenio hoy.  
**Aur.** Asi no verán que estoy apasionada por él.  
**Rug.** A ningun temor me obliga, que hoy el Conde en tu presencia diga, Aurora, la pendencia, mas temo que no la diga. Quedese en aqueste estado, y lo que ello fuere sea.  
**Lot.** El que partidos desea, ya se confiesa culpado, siempre al silencio se obliga el que sin razon se vé.  
**Aur.** Decidme vos como fue.  
**Rug.** No hayas miedo que él lo diga.  
**Lot.** Mientras tu vista procura apaciguar aquel vando, quedamos los dos hablando de tu valor, y hermosura, y dixé: Quando no fuera la legitima señora, por sus virtudes, Aurora,

## Lances de Amor, y Fortuna.

Reyna del mundo se hiciera,  
demás de que su justicia  
es clara; à esto respondió:  
no hablo en esas cosas yo,  
porque la humana malicia  
à Estela no la moviera,  
sin tener justicia clara,  
à que guerras intentára,  
ni el de Ruisellon le diera  
favor, esto es quanto à esto,  
quanto à que hermosa se ofrece,  
lo es, si à vos os lo parece,  
para vos; mas descompuesto  
le repliqué: es muy mal hecho,  
y en un Cavallero espanta,  
que tenga distancia tanta  
entre la lengua, y el pecho.

Dixo, que no me tocaba  
reñir por causa tan poca,  
yo le dixé: si me toca,  
y con colera mas brava  
proseguí, que es luz del dia  
Aurora, no digo aqui  
lo mas que dixo de ti,  
y que lo sustentaría  
en el campo, como era  
todo nuestro honor Aurora:

esta es la verdad, señora.

*Rug.* Pluguiera à Dios que lo fuera;

porque yo soy: *Aur.* Bien está.

*Rug.* Quien: *Aur.* Me desprecia, y ofende.

*Rug.* Tu fama: *Aur.* Borrarr pretendé.

*Rug.* Es engaño. *Aur.* Basta ya.

*Rug.* Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho

debo à mi paciencia. *Rug.* Yo

soy: *Aur.* Quien en mi ofensa habló.

*Dian.* Esto de Rugerò Escucho?

*Rug.* No, sino quien solo intenta,

que tu fama eterna vuele;

como en el Teatro suele

errarse el que representa,

y otro que los versos sabe,

decirlos por el que erró:

asi suspendido yo

à tu enojo hermoso, y grave,

tardé en hablar, siendo fiel,

y enmendóme mi contrario,

mas quanto ha dicho Lotario

son versos de mi papel.

Y aun que tu rostro me ciega,

viven los Cielos que yo  
no soy el que te ofendió.

*Aur.* Tarde la disculpa llega:

à Lotario examinado

con muestra mas verdadera,

y en mi ofensa no dixera

quien estaba enamorado,

asi à creerle me obligo,

pues vos no lo estais de Aurora,

sino solo de Leonora;

venid, Lotario, conmigo,

muestra en mi favores hoy

con agrado, y con desden,

lo que puede el hablar bien:

ay, Diana, muerta voy.

*Vanse Aurora, Diana, y Lotario.*

*Rug.* A quien no espanta, y admira

ver con tanta novedad,

que padezca la verdad

à manos de la mentira?

ò pasion dura, y cruel

de la Estrella en que nació!

yo las gracias merecí,

y viene à gozarlas él?

Ya no tendré dicha alguna,

pues aunque en tanto rigor

de mi parte esté el amor,

de la suya la fortuna:

y si en la opinion dudosa

mi amor es amor hurtado,

finezas del desdichado

serán premios del dichoso.

Sal oculto resplandor

de la verdad: donde estás?

verémos quien puede mas;

la fortuna, ò el amor?

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora, y Diana.*

*Dian.* Esta es la verdad, señora.

*Aur.* Diana, en vano procuras

à mis desdichas consuelo,

ni à mis ofensas disculpa.

*Dian.* Que él fue el que te defendia

con mil juramentos jura.

*Aur.* Algo habia de decir;

pero tu, Diana, juzga,

que si de un hombre tuvieses

mil experiencias seguras

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su amor , y sus finezas,  
y de otro apenas una,  
que antes creyeras que habia  
vuelto à las espaldas tuyas  
por ti el que te habia querido:  
quien lo niega ? quien lo duda ?  
Rugero es el que me ofende.

**Dian.** Satisfacion que es tan justa,  
hoy te diera con su muerte,  
à no mirar que es locura,  
pues ya sabida , le importa,  
para que el tiempo , y fortuna  
saquen la verdad à luz:  
y pues se dice que nunca  
quiebra , esperemos del tiempo  
las experiencias que apura.

**Aur.** Y si llega la experiencia,  
quando ya mi pecho ocupan  
resucitados deseos  
entre esperanzas difuntas ?  
mas con todo , quiero hacer,  
pues tu lo pretendes , una  
experiencia entre los dos,  
sabré con arte , è industria,  
quien me ofende , è quien me obliga.

**Dian.** Verás como se disculpa ;  
y pues vienes à alegrarte  
à estos jardines , que usurpan  
al año la Primavera,  
y aqui la tienen por suya,  
treguas den Amor , y Marte,  
señora , à las penas tuyas,  
y alegrate. **Aur.** Mal podré,  
porque tarde llega , è nunca  
el contento al desdichado.

**Sale Lot.** Ya vuestra Alteza , si gusta,  
podrá en el mar divertirse,  
en su orilla está una urca,  
que es cisne de plata , y oro,  
siendo los remos las plumas ;  
nada , pensando que buela,  
quando sus cristales surca:  
entre vuestra Alteza en ella,  
será , si su espalda ocupa,  
toro de Mejor Europa,  
Proteo de luz mas pura.

**Sale Rug.** El de Ruisellon , y Estela,  
teniendo su armada junta,  
vienen contra Barcelona,  
cuyo poder se asegura

la victoria , esto he sabido,  
ahora vuestra Alteza supla  
por el aviso el pesar,  
si de mi boca le escucha ;  
que aunque vuestra Alteza esté  
adonde todos procuran  
divertirla , y darla gustos,  
yo que no he sabido nunca  
lo que son , mal podré darlos ;  
y asi , estos pesares sufra,  
que de un hombre desdichado  
son dadas como suyas.

**Aur.** El mismo semblante tienen,  
quando en mis extremos luchau  
las glorias , que los pesares ;  
pues ni aquestos me disgustan,  
ni aquellos me dan contento ;  
y por mostrar que se aunan  
tanto en mi , que los estima  
igualmente mi fortuna,  
à los dos os doy las gracias  
de las dos nuevas : escucha **ap.**

**Diana** , que esta es la experiencia  
que mi desengaño busca :  
y ya que los dos estais  
presentes , de aquella duda  
pasada , à los dos absuelvo,  
mi pecho à ninguno culpa ;  
y no creo que ninguno  
diga de mi cosa alguna  
que me ofenda ; y si la dixo,  
quizá por causas ocultas,  
le perdono. **Lot.** Tus pies beso  
dos mil veces , hoy pronuncias  
la sentencia de mi vida,  
tanto se amente la tuya,  
que imites la edad luciente  
del Sol , que por siglos dura.

**Aur.** Pues no llegais vos , Rugero,  
à darme las gracias ? **Rug.** Nunca  
dí gracias del beneficio  
que no he recibido ; injusta  
es tu liberalidad  
para conmigo , si excusas  
el enojo de esa suerte  
de quien te ofende , è injuria,  
**Lotario** , pues lo agradece,  
debe de ser ( quien lo duda ? )  
quien ha menester perdon :  
yo no , que donde no hay culpa,

Lances de Amor, y Fortuna.

el perdón está de mas; de que servirá la cura donde jamás hubo herida? no hay respuesta sin pregunta, satisfacción sin agravio, ni sin delito disculpa.

**Lot.** Vive Dios, que estoy corrido, el temor me cegó, mucha es mi turbacion; Rugero, si agradecido me escuchas, no fue porque en mi favor ahora el perdón resulta,

sino por ver olvidada la ofensa, que siendo tuya, publiqué yo; esto agradezco solamente.

**Rug.** Que aun procuras desmentir esos colores, que en tus mejillas dibuxa el temor? **Lot.** Temor en mi?

**Aur.** Lotario, la espada empuñas? Rugero, qué es esto? que esto en mi presencia sufra?

**Lot.** Esa mi brazo detiene.

**Rug.** Esa me enfrena. **Dian.** Qué juzgas desta experiencia?

**Aur.** No sé, y en pie se queda la duda; si bien, voy mas consolada, y por mostrar que no turban mi pecho las novedades, llegue à la orilla de la Urca,

entrad, Lotario, conmigo: desta manera se escusa su muerte, quedando solos,

y la sospecha importuna que de mi amor resultará, si à Rugero en tales dudas nombrára? quedaos Rugero,

**Dian.** Yo, con la licencia tuya, no entraré en el mar, señora.

**Aur.** Ya sé que del mar no gustas.

**Dian.** Resisto mal su rigor.

**Aur.** Quedate en tierra: ay fortuna,

y quantas veces amor

à su costa disimula!

**Lot.** Llegue la Urca à la orilla,

voces dulces, y confusas

rompan los vientos, y todas

saluden al Alva juntas.

tanse, y queda Rugero solo, y cantan.

**Musico.** En vano se atreve, en vano,

à quien la suerte no ayuda, que el valor dá la osadia, y el galardón la fortuna: quien no tiene ventura, ofensas halla, donde agrados busca.

**Rug.** Quien no tiene ventura, ofensas halla, donde agrados busca?

**Salé Alex.** Quiero preguntarte, à quien tales suspiros embias? dime, amante Jeremias de Doña Jerusalem, hay lamentacion de amor?

**Rug.** Vuelve, Alexo, al mar cruel, verás mi desdicha en él, oirás en él mi dolor.

**Alex.** Ya volví, y quando temia escuchar de un monstruo fiero, ay de ti, triste Rugero, sino lloras noche, y dia, quieto miro el mar, no creo que será tu dolor mucho, pues dulce musica escucho, y un dorado Barco veo solamente.

**Rug.** Pues advierto, que aunque quieto el mar se ostenta, yo estoy corriendo tormenta, yo estoy bebiendo la muerte; estas voces que has oido con amorosa atencion,

exequias, exequias son de la vida que he perdido. El Barco atahud famoso es, que dice: En este puerto yace un desdichado muerto à manos de un venturoso.

En él Lotario, y Aurora van, y la voz me asegura, que quien no tiene ventura, en vano suspira, y llora.

**Alex.** A caber consuelo en ti, solo lo pudiera ser, quando vés el barco, vén que si vá Lotario allí, tambien los musicos van, que los favores de Aurora los estorvarán ahora,

y despues los contarán; tu sabrás quanto han hablado. Muy triste Marte se vió,

por saber quien le conto  
a Vuleano su cuydado,  
y dixole el vil Herrero:  
no he de saber quanta pasa,  
y no pasa, si en mi casa  
tengo Musico, y Cochero?  
Pero dexando esto, mucha  
es mi turbacion y señor,  
porque en el Barco un rumor  
de tristes voces se escucha.

Rug. No ves que les hace guerra,  
y que no les dá lugar  
para poderse acercar  
un viento que de la tierra  
los aparta? Alex. Ya los remos  
resistirán su rigor.

Rug. Y ya con fuerza mayor  
tierra, y Mar en sus extremos  
luchan con violencia suma;  
y él, que sus furias, desata,  
montes fabrica de plata,  
torres levanta de espuma.  
Todo el Reyno de cristal,  
Monstruo de vidrio, gigante  
de zafir, es nuevo Atlante  
de la esfera celestial:  
tanto se atreve violento,  
que ya será Aurora bella  
nuevo signo, nueva estrella,  
nueva luz del firmamento.

Alex. Ya en los abismos se encierra.

Rug. Entre las ondas veloces  
sirvan de norte mis voces:  
Ha Patron, à tierra, à tierra.

Alex. Ya triste, y desesperado,  
sin remedio alguno, choca  
en esa desnuda roca.

Rug. Ya roto, y despedazado  
en breves partes está.

Alex. Bien de los zelos de Aurora  
estarás vengado ahora.

Rug. Argos su vista me dá,  
ò el Cielo quiere que vea  
(tanto la piedad le mueve)  
que en guerras de nieve à nieve,  
cristal con cristal pelea;  
y asi entre los dos violento,  
seguro podré fiar  
tanto fuego à tanto mar,  
taanta llama à tanto viento.

Alex. Señor, ¿qué lentas; señor?

Rug. No hay peligro en que repare. vase

Alex. Leandro te valga, y lampare,  
que es amante nadador.

Poco riesgo le amenaza,  
aunque el Mar se haya alterado,  
que de todo enamorado  
la cabeza es calabaza.

Mas yo, que no sé nadar,

rompiendo vientos veloces  
con mas lastimosas voces,  
animo les quiero dar:

Todo mortal abadejo,  
que ahora en bemojo muere,  
salga à tierra, si pudiere,  
tome de mi este consejo. vase

Sale Rugero con Aurora en los brazos

Rug. Si en los brazos se ofrece  
nuevo Sol de las ondas dividido,

hoy diré que amaneció  
segunda vez, segundo Oriente ha sido  
ese Reyno de plata,  
à cuyo abismo el Cielo se desata:

mas ay de mí! qué miro!  
nuevo dolor, nuevas desdichas creo.  
mayor estrago admiro,

si la llama que traygo elada veo,  
en cuya sombra oscura  
duerme el sentido, y vela la hermosura.

Ha mi vida? ha señora?  
oye si quiera, quezas repetidas  
de una alma que ten adora,

que el Mar sediento bebe;  
no oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.  
El cristal de su mano

elado yace, pálido el semblante,  
piedad espero en vano:

ò clavel desojado! ò flor fragante!  
ò maravilla fria!  
cuya edad es el termino del dia:

ni el eco me responde,  
ni sé que ordene ahora el alvedrio,  
iré à vér si hay adonde  
pueda llevar este cadaver frio:

tu en tanto, peña dura,  
deposito serás de su hermosura. vase.

Sale Lot. Qué dulce cosa es la vida!  
agonizando me saca  
el ansia de vivir, siendo

de mi tormenta la tabla:  
 ò madre tierra, que bien  
 me recibes! dulce patria  
 eres, mal haya quien fia  
 del viento sus esperanzas.  
 En un punto, en un instante  
 sierras, y edificios de agua  
 me coronaron de nubes,  
 y en otro abismo de plata  
 me escondieron, siendo el Barco  
 al medir esta distancia  
 en monumentos de arena,  
 pálida tumba, y mortaja.  
 O quantas vidas la debes  
 à la tierra! mas que quantas  
 su ambriento rigor destruye,  
 su sediente furia acaba,  
 ninguna, ninguna ( ay Cielos! )  
 causará desdicha tanta,  
 como la infeliz Aurora:  
 lloren aquesta desgracia  
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
 tierra; viento, fuego, y agua:  
 y yo mas, que todos, llore,  
 llore, pues no pude darla  
 favor, quando agonizando  
 la ví en las ondas; el alma  
 parece que me repite  
 entre sombras, y fantasmas  
 la misma imagen. Ay Cielos,  
 si es idea que retrata  
 mi ilusion, y mi deseo?  
 Mas no, verdades son claras,  
 pues veo entre aquestas peñas,  
 pálida, triste, y elada  
 à Aurora, sin duda el mar  
 la arrojó de sus entrañas  
 à esa orilla, por no vér  
 sus estragos, y venganzas;  
 ò indigno de merecerla,  
 de sus ondas la traslada  
 à este Monte, como suele  
 dexar en conchas de nacar  
 las perlas que el Mar concibe,  
 hijas del Sol, y del Alva;  
 ò como entre los peñascos  
 desde sus ondas saladas,  
 embuelta en blancas espumas,  
 la ballena escupe ambar.  
 Ay de ti, Aurora infelice!

ay Aurora desdichada! *vuelve en sí Aur.*  
*Aur.* Donde estoy? valgame el Cielo!  
 quien me nombra? quien me llama?  
*Lot.* Quien llorando está tu muerte,  
 y ya rendido à tus plantas,  
 en venturosas albricias  
 de tu vida, ofrece el alma:  
 quien vive, si vives tu;  
 quien, si tu mueres, se mata,  
 porque mas tu vida estima.

*Aur.* Quien, sino amor, intentará  
 tan peligrosa fineza,  
 y tan venturosa hazaña?  
 pues me respondes quien eres,  
 oye, y con mucha mudanza  
 sabrás quien soy: yo soy quien de  
 tu valor obligada,  
 à tu amor agradecida,  
 despues de experiencias tantas,  
 esta por ultima estima:  
 la vida te debo, basta  
 que reconozca la deuda,  
 por lo menos, quien no paga.

*Lot.* Qué es lo que escucho? si aqui  
 me ofrece con mano franca  
 sus favores la fortuna,  
 ningun temor me acobarda.  
 Si el mar la arrojó piadosa,  
 y ella piensa que la amparan  
 mis brazos, à nadie ofendo  
 en concederlo: no haga  
 tales extremos tu Alteza  
 con quien no la sirve en nada.

*Aur.* Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,  
 pues con sola una palabra,  
 quando la vida me debas,  
 mas, que me debes, me pagas.

*Salen Celio, y Diana.*

*Cel.* Acia esta parte los ví  
 desde aquellas peñas altas.

*Dian.* Es posible que te veo?  
 no lo creo. *Aur.* Si Diana,  
 posible es, porque à Lotario  
 le debo ventura tanta:  
 él à riesgo de la vida  
 me ha librado. *Lot.* Mucho agravia  
 tu Alteza à quien no la sirve.

*Sale Alexo, y Rugero.*

*Rug.* Entre aquestas peñas pardas  
 la dexé, habiendo sacado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un rayo sin luz, sin llama  
una antorcha, una venera  
sin aljofar, una caja  
sin joya, que esto es al fin  
una hermosura sin alma.

*Alex.* A las voces que tu diste,  
discurriendo à partes varias,  
como yo, desde esas quintas  
todos los vecinos baxan:

y aun me parece que veo,  
(sino es que el temor me engaña;)  
viva Anrora. *Rug.* Vuestra Alteza  
me dé, señora, sus plantas,  
y viva felices años,  
siempre altiva, siempre ufana,  
mas, que el Sol Estrellas dora,  
y flores matiza el Alva.

Apenas desde esta orilla  
ví, que los Cielos desatan  
las furias, y que en un punto  
gime el viento, y el mar brama.  
Apenas ví el barco pobre,  
como zozobrando andaba,  
poca vitoria del viento,  
facil despojo del agua.

Apenas ví que en la roca  
se quiebra, y se despedaza,  
quando: *Aur.* Arrojandoos al mar,  
y nuevo baxel con alma,  
haciendo remos los brazos,  
sujetasteis su arrogancia;  
y recibiendo en ellos,  
de entre espumosas montañas  
me sacasteis: no es verdad?

*Rug.* Si señora. *Aur.* Si esperára  
aquese favor de vos,  
muriera en mi confianza,  
peligrosa enfermedad,  
que hoy à muchas necias mata:  
sino llegára Lotario  
antes que vos, que burlada  
me hallára, señor Rugero,  
librando en vos mi esperanza.

Mi muerte pudisteis vér  
desde la orilla, con tanta  
flema, y al mar no os echasteis?  
poco amor: Lotario estaba  
hoy en su mismo peligro,  
y pudiera, sin que en nada  
fuera culpado, salvar

su vida, y aventurarla  
quiso, por librarme à mi;  
y es fineza mas bizarra  
la que sin temer peligros,  
de un riesgo à otro riesgo pasa.

*Rug.* Qué Lotario os libró? *Aur.* Si

*Alex.* Qué Lotario, ò qué Lotaria?

*Aur.* Mucho queis vuestra vida,  
sois muy temeroso de agua.

*Rug.* Dícelo él? *Aur.* Yo lo digo.

*Rug.* Pues si tu lo dices basta;  
es Lotario mas dichoso.

*Alex.* Vive Dios. *Rug.* Alexo, calla;  
que es quien lo dice su Alteza.

*Alex.* Miente su Alteza.

*Rug.* Qué aun hablas?

vive tu, y vive dichosa  
por siglos, y edades largas:

ya, ya te ha dado la vida  
quien quiera que pudo darla,

que à mi, como vivas tu,  
solo el saberlo me basta:

solo te responderé  
al temor con que me infamas,

que estoy mojado, y no pude,  
teniendo paciencia tanta,

mojarme desde la orilla.

*Aur.* Bien está, Rugero, basta. *vase.*

*Lot.* Yo no busqué la ocasion,  
pero no he de despreciarla,

que no he de cerrar la puerta,  
si se entra la dicha en casa. *vase.*

*Alex.* Buenos habemos quedado.

*Rug.* Hay estrella mas contraria?

hay vida mas perseguida?

hay suerte mas desdichada?

hay hombre mas infelice?

*Alex.* Hay muger mas temeraria?

hay Lotario mas dichoso

en quantos Lotarios se hallan?

hay hombre mas desgraciado,

ni lacayo con tal plaga,

que oyendo lamentaciones

de la noche à la mañana,

esté en tinieblas de amor?

*Rug.* Lotario la libró? *Alex.* Calla,  
que es quien lo dice su Alteza.

*Rug.* Qué haré? *Alex.* Enjugarse.

*Rug.* Qué traza  
daré? *Alex.* Irte à una chimenea.

*Rug.* Para que hoy Aurora salga de este engaño. *Alex.* Echarla dél.  
*Rug.* Cómo? *Alex.* A voces, y à puñadas.  
*Rug.* Diré que fui quien la dió la vida? *Alex.* Llegando à hablarla.  
*Rug.* Qué me dirá, si la digo hoy, Alexo, que se engaña en pensar que fue Lotario?  
*Alex.* Diráte muy remilgada: mucho quereis vuestra vida, sois muy temeroso de agua.  
*Rug.* Maldigate el Cielo, amen, pues eso me dices? *Alex.* Calla, que es quien lo dice su Alteza.  
*Rug.* Pues si ella lo dice, basta, y yo le hago juramento, que en la guerra con las armas, y con mi hacienda en la paz, he de servirla, y amarla, sin que sepa que yo soy, pues no pretende mas fama, ni mas agradecimiento, que amar, y quien de veras ama. *vanse.*  
*Salen Estela, y el Conde de Ruisellon.*  
*Ruis.* Ya desde aqui la ilustre Barcelona se mira opuesta à la celeste lumbre, pues à la luz del Alva se corona, opuesta al ceño de una, y otra cumbre: el Mar, que sus extremos aprisiona, mucha prision à mucha pesadumbre, quando en su terso espejo nos retrata la Luna de Zafir ceñida en plata.  
*Est.* Qué puede responder, ilustre Conde, la que tan obligada teme, y duda? harto el silencio con callar responde, harto dice la lengua à voces muda; pues si el concepto que en el alma esconde, no es posible que igual al labio acuda, calla quien ama à extremos semejantes, que el silencio es retorica de amantes. Solo me pesa que esta quinta sea, y la tierra que ocupa nuestra gente, la hacienda que destruye, y que saquea, de Rugero mi primo; porque ausente, ni contra mi, ni en mi favor pelea.  
*Ruis.* Es Rugero mi amigo, y si presente en Barcelona à esta ocasion se hallára, la verdad defendiera, y amparára. No ha sido esta eleccion, ha sido engaño, à fuerza, por el sitio que hemos puesto;

mas facil es de redimir el daño despues de la vitoria.  
*Salen dos Soldados con Alexo preso.*  
*Sold. 1.* Llegad presto.  
*Alex.* Llegueme ellos à mi (rigor extraño!) si importa; en mil peligros estoy puesto.  
*Sold. 2.* Este hombre hemos hallado.  
*Alex.* Engaño ha sido. *Sold. 2.* Porqué; dí?  
*Alex.* Porque no estaba perdido.  
*Sold. 2.* Que solo àcia tu campo venia, y espia parece. *Alex.* Preguntarle quiero, para enmendarme; en que parezco espia?  
*Ruis.* Quien eres?  
*Alex.* Un Lacayo àcia escudero de un desdichado, que en la traza mia concereis, de un pobre Caballero, cuya hacienda, honra, y vida es tan desgraciada: sirvo, en fin, à Rugero de Moncada, desgraciado en la hacienda, pues ahora en un momento la suya vé perdida, en la honra, pues siempre dél se ignora la alabanza que tiene merecida; y en la vida tambien, pues sirve à Aurora, que le aborrece, y de su honor se olvida; y llevase tras sí mi poca dicha, que es de participantes su desdicha.  
*Est.* Qué Rugero mi primo en Barcelona sirve en esta ocasion à Aurora bella?  
*Alex.* Mas valiera que no, pues su persona, ni es estimada, ni se acuerdan della; y si aquesta hermosura que te abona llegára mi señor à conocella, no fuera contra ti. *Est.* Qué mal contento Rugero está de Aurora? *Al.* Asi lo siento. Que un pobre Caballero que ha venido de tan largas ausencias empeñado, que à riesgo de su vida la ha servido en mas de una ocasion, que se ha mostrado en su defensa fuerte, y atrevido, que la sirve su hermana, y no le ha dado una ayuda de coste, ni un sustento, claro se vé que no estará contento. Solo à mi tiene, ayuda desta costa, que le ayuda à gastar lo que no tiene; y à ti, cuyo rigor pienso que à posta hoy à acabar con sus haberes viene, pues hoy su poca hacienda por la posta tu gente ha despachado, y no previene otra esperanza, todo quanto habia guar-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

guardado en esta Quinta lo tenía:  
y tan guardado está, que eternamente  
lo verá de sus ojos. *Est.* Si Rugéro,  
como tan cuerdo; sabió, y tan prudente,  
y al fin, como tan noble Caballero,  
ya que de Aurora esos rigores siente,  
a mi campo se pasa, hacerle espero  
tanta merced, que su valor no ofenda  
falta de galardón, fama, ni hacienda.  
Y tu, porque lo digas así, veté  
libremente, y también dirás a Aurora  
la vitoria que el Cielo me promete,  
saliendo desta empresa vencedora.

*Ruis.* Descuydados están, y si acomiete  
de impreviso la gente, quien ignora  
que ya la fama en tu alabanza buela?  
vamonos; pues, llegando. *caxas.*

*Todos.* Viva Estela. *vanse.*

*Salen Lotario, y Diana.*

*Lot.* Qué hace su Alteza? *Dian.* Rendida  
al temor que discurrió  
sus sentidos, se quedó  
en una silla dormida  
en este jardín. *Lot.* Y en él  
serán con su vista hermosa,  
sus mexillas nueva rosa,  
sus labios rojo clavel.

*Dian.* No te acerques, y despierte  
con el ruido. *vase.*

*Lot.* Qué temor  
puede acobardar mi amor?  
puede contrastar mi suerte?

*Descubrese Aurora durmiendo, y tendrá  
en la mano un ramillete de flores.*

Si dicen que la fortuna  
favorece al atrevido,  
yo que tan dichoso he sido,  
no pienso perder alguna.  
Mas ya à su hermoso arrebol  
hacen mis sentidos salva,  
hoy en los brazos del Alva  
desmayado he visto al Sol:  
En su blanca mano tiene  
unas flores, si es Aurora  
del Cielo, en la tierra es Flora,  
pues sembrando rosas viene.  
Si me atreveré à tomar  
aquel ramillete? si:  
pues si dixeren que fui  
atrevido, disculpar

puedo atrevimiento igual,  
las rosas, responderé,  
de Aurora no las quité,  
sino de un bello rosal.

Esta arena blanda, y bella  
salpica una clara fuente,  
humeda está; facilmente  
diré mi ventura en ella.

*Escribe en la arena con el dedo.*

El que à tu rara belleza  
aquellas flores hurtó,  
el alma en prendas dexó;  
que esta es la mayor riqueza.

*Vase por un lado, y por otro sale Rugéro  
con un cofrecillo de joyas.*

*Rug.* Sin que ninguno me vea,  
hasta el jardín he llegado,  
pienso que el Cielo me ha dado  
la ocasion que amor desea,  
que en él Aurora dormida  
está, y por no despertarla,  
todos quisieron dexarla:  
O nueva luz, nueva vida  
de las plantas, aunque obscura  
la nube del sueño esté,  
bien por los claros se vé  
el Cielo de tu hermosura.

Aquí las joyas pondré,  
sin que diga cuyas son,  
pues en aquesta ocasion  
los muchos alcances sé.  
Letras en la blanda arena  
deste jardín (ay de mi!)  
à sus plantas, dice así,  
si es que acierto à leer mi pena!

*El que à tu rara belleza  
aquellas flores hurtó,  
el alma en prendas dexó,  
que esta es la mayor riqueza.*

Otro antes, que yo, llegó,  
y con intentos mejores,  
pues él vino à llevar flores,  
à dexarlas vengo yo.

Borraré el mote amoroso,  
no sabrán que aquí llegó,  
hurtele la dicha yo,  
que à un traydor, un alevoso,  
señas pondré, que por ellas  
no se sepa quien ha sido  
el que ha llegado, y traído

aquí aquestas joyas bellas:  
*Borra lo escrito, y escribe otra vez.*

Quien en aquesta Ciudad  
guerra espera por momentos,  
à tales atrevimientos  
dá licencia, perdonad. *vase.*

*Despierta Aur.* Ola, qué es esto? que aquí  
ruido sentí juraría;  
pero en las hojas sería  
el viento; mas no, si aquí  
un pequeño cofre veo,  
cierto es que alguno llegó,  
y que él tambien me llevó  
el ramillete: no creo  
que haya ladron tan felice,  
à quien dé el sueño tirano,  
tales prendas de mi mano;  
pero así un rotulo dice:

*Quien en aquesta Ciudad  
guerra espera por momentos,  
à tales atrevimientos  
dá licencia, perdonad.*  
Diana?

*Salte Diana.* Señora? *Aur.* Di,  
quien en el jardin entró,  
estando durmiendo yo?

*Dian.* A Lotario solo vi.

*Aur.* Mal el testigo primero  
empieza à decir (ay triste!)  
como Lotario dixiste,  
no dixeras à Rugero?

*Salte Lot.* Cómo se siente tu Alteza?

*Aur.* Mala estoy, mi muerte creo,  
pues quanto oygo, y quanto veo,  
todo me causa tristeza;  
y es verdad, pues te oygo à ti, *ap.*  
y en ti veo aquehas flores,  
cuyos vistosos colores  
son veneno para mi.  
Cada matiz diferente  
una yerva es ponsoñosa,  
un aspid es cada rosa,  
cada flor una serpiente;  
pero quizá será engaño,  
que acaso pudo cogellas:  
asi sabré si son ellas,  
y mateme el desengaño.  
Qué flores habes cogido  
del jardin? *Lot.* Las que aquí veis,  
en cuyo enigma sabreis,

que cifras de amor han sido.  
*Aur.* Porque? *Lot.* Porque el alma llena  
de temor, dice que tiene  
un bien perdido, y no viene  
à ser torre sobre arena:  
es una dicha soñada,  
pues el Cielo permitió  
que pueda tenerla yo:  
es una ventura hurtada,  
pues sin voluntad del dueño,  
hoy en mis manos la vés:  
y con saber que al fin es  
hurto, fantasia, y sueño,  
no me costó muy barato,  
que sabe amor lo que fue  
lo que por prendas dexé.

*Aur.* Ya qué pretendo? qué trato  
de desengañarme mas?  
si en cifra, sueño, y arena,  
gloria hurtada, y propria pena,  
bastantes señas me dás.  
Tu, que con extremo igual  
cada momento me pones  
en nuevas obligaciones,  
ya altivo, ya liberal,  
no sé, no sé como diga  
que venciste mi desden,  
porque no es muger à quien  
un buen termino no obliga.  
Si fue contra ti algun dia  
esquiva mi voluntad,  
ya tu liberalidad,  
tu agrado, tu cortesia  
la venció; y así, se ofrece  
mas agradecida ya.

*Lot.* Valgame Dios, que será *ap.*  
lo que tanto me agradece?  
Si porque el alma he dexado  
en prendas (que yo no sé  
si otra cosa te dexé)  
destas flores, te ha obligado,  
no fue liberalidad.

*Aur.* Amorosos pensamientos  
à tales atrevimientos  
dan licencia, perdonad.  
Muy bien el mote entendí,  
y estimé lo que mostró  
tu amor liberal. *Lot.* Si yo  
en la arena escribi,  
que el alma en prendas dexaba

De Don Pedro Calderon de la Barca.

destas flores, verdad fue,  
pues solo el alma dexé,  
que es lo que mas estimaba.

*Aur.* Que bien tu cordura dice,  
que lo una vez ofrecido,  
nunca ha de ser repetido.

*Lot.* Ay confusion mas felice!  
*Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.*

*Rug.* Ya que tengo que esperar?

*Alex.* Esto es, señor, lo que pasa,  
Estela vive en tu casa,  
sin quererla tu alquilar.

*Rug.* Valgame el Cielo! *Aur.* Qué es eso?

*Rug.* Señora. *Ale.* Qué desvario!

*Rug.* Un suceso como mio,  
sabrás que es malo el suceso:

Estela en mi quinta ha entrado,  
y mi hacienda ha destruido.

*Alex.* Y pagarnos no ha querido  
aun medio año adelantado.

*Aur.* Quando os tengo de escuchar,  
ò quando quereis que os vea,  
decid, decid, que no sea  
para darme algun pesar?

Nunca habeis llegado à verme,  
que no haya sido anunciando  
desdichas; andais buscando  
malas nuevas que traerme?

De vos, Rugero, escuché,  
si gente Estela tenia,  
de vos supe que venia,  
de vos que ha llegado sé:  
Qué es esto? tanto os holgais  
de las penas que advertís,  
que todas me las decís,  
y ninguna remediais?

Quan al contrario se halla  
en otro un amor tan justo,  
pues no diciendo el disgusto,  
aun el beneficio calla.

Y porque veais los dos,  
que haberme dado me niega;  
Diana, ese cofre llega  
de Lotario. *Alex.* Vive Dios. *Rug.* Calla.

*Alex.* Que este es de Rugero.

*Rug.* Qué dices? *Alex.* Y que él ha sido.

*Rug.* Mientes. *Alex.* Quien eso ha ofrecido?

*Aur.* Tambien vos sois embustero?

*Alex.* No estan los embustes malos,  
pescadas las joyas? *Aur.* Vos

fingís asi? Vive Dios,  
que haga mataros à palos.

*Alex.* Morir yo à palos no puedo.

*Aur.* Cómo os libraréis? *Alex.* Muy bien,  
porque antes que me los den:

*Aur.* Qué? *Alex.* Me moriré de miedo.

*Aur.* Vos, que siempre me teneis  
una pena prevenida,  
no me habeis en vuestra vida,  
que yo sé que escusaréis  
mil disgustos, porque creo,  
que nunca es para alegrarme,  
y sé que venís à darme  
un pesar siempre que os veo:  
porque à tal punto ha llegado,  
como dicen, el temeros,  
que ya no quisiera veros,  
ni haberos visto pintado. *vase.*

*Rug.* Si siempre que à veros vengo,  
un disgusto se os previene,  
nadie dá lo que no tiene,  
y asi, doy yo lo que tengo.

Como ha de dar alegria  
quien siempre tiene tristeza?  
parto asi con tu belleza  
el caudal, y hacienda mia.

Pues sirviendos en secreto,  
dirá una cifra desde hoy  
en mi escudo, que yo soy  
en amar el mas perfeto:  
porque en mi suerte importuna  
quede el Cielo satisfecho,  
examinando en mi pecho  
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo, pin-  
tadas en él quatro eses, y una vanda  
en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alexo, ese escudo,  
para que su concepto quede mudo,  
donde nadie le vea,  
y por sus señas conocido sea.

*Alex.* Cuéntame, pues, ahora  
lo que ha pasado.

*Rug.* Dí la vida à Aurora,  
porque muerto el caballo.

*Alex.* Mal haya quien tal dió.

*Rug.* Calla. *Alex.* Ya calló.

*Rug.*

Lances de Amor, y Fortuna.

**Rug.** Cayó rendida en tierra,  
quando él furor de la travada guerra  
en la campaña hacia  
una esfera de fuego, y mi osadía  
levantó al Sol del suelo.

Atlante fui, la maquina del Cielo  
entre rayos, y asombros  
felice aseguré sobre mis ombros,  
quando, para mas gloria,  
ya su gente cantaba la victoria.

**Alex.** Y al fin allí dixiste  
quien eres? **Rug.** No hice tal.

**Alex.** Qué mal hiciste!  
esperas, pues, que con azar mas fuerte  
un fallero de amor trueque la suerte?

**Rug.** No es posible, que tengo  
señas muy claras, antes me prevengo  
à la mayor venganza.

**Ale.** Si él tambien à saber la seña alcanza,  
y mete à su provecho  
en garitos de amor el naype hecho?

**Rug.** No es posible, ni puede,  
porque entonces el Cielo le concede  
à Aurora el desengaño  
mejor, porque verá: **Ale.** Temo tu daño.

**Rug.** Si esta accion se atribuye,  
que hizo asilas demás, pues bien se arguye,  
que el que en esta la miente,  
en todas ha mentido. **Alex.** Asi lo siente  
un Cofadre, que dice,  
que el mentir es la cosa mas felice,  
y el estar uno loco,  
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.

**Rug.** Ea fin, vine rodeando largo espacio,  
que como vivo à espaldas de Palacio,  
Alexo, no quisiera  
que alguno me viera entrar, ò me siguiera.

**Alex.** Y vienes tan contento,  
como si te esperará un opulento  
banquete, donde hallaras  
en blancas mesas diferencias raras  
de cazas de la tierra, aves del viento,  
peces del saladisimo elemento;  
pues ya no hay que comer hasta este dia,  
sino te comes una pierna mia:  
pues que empeñar, en casa  
están nuestras alhajas tan por tasa,  
que sino empeño ahora  
algunos palos que me preste Aurora,  
defendiendo à Lotario,

no tengo nada encima. **Ru.** O tiempo vario!  
ò inconstante fortuna!  
ò riguroso hado! ò importuna  
suerte!

**Hace estremos Rugero, y dá un golpe  
al rostro à Alexo.**

**Alex.** Cuerpo de Christo,  
las Estrellas jitrara que habia visto.

**Rug.** Admiro asi mi estado.

**Alex.** Admirate otra vez de esotro lado,  
que un duende no tuviera  
mano de hierro mas pesada, y fiera:  
con qué, señor, me diste?  
però que es lo que veo? bien hiciste,  
otra vez te provoca,  
admirate otra vez, quiebra la boca:  
sortijon? diamantazo?  
no diera la de lana igual porrazo?  
gracias à Dios, que al fin de estos extremos,  
ya que vender tenemos. **Rug.** No tenemos.

**Alex.** Que empeñar, no es muy malo, y o es  
toy loco.

**Rug.** Ni que empeñar tampoco.  
**Ale.** Pues duelame el porrazo, y diga ahora:  
Gracias à Dios, q hay ya que dar à Aurora.

**Rug.** Y dices bien, que para Aurora bella  
es aquesta sortija, hasta que à ella  
se la dé, que esta caxa honestamente  
la ha de guardar, el Sol eternamente  
no ha de vér, hasta tanto,  
que la mire en sus manos.

**Alex.** No me espanto,  
que una muger que tanto lo agradece,  
ese cuydado, y mucho mas merece.

**Rug.** De locuras acorta,  
que no sabes, Alexo, lo que importa,  
y es verdad, pues no sabes  
que de mis hechos son señas tan graves,  
que me la dió su mano,  
quando la di la vida; y asi, es llano,  
que nadie hurtarme puede  
la dicha que el diamante me concede.

**Sientase Rugero en una silla, y duermese.**

**Alex.** Ni lo espero saber, pues ya no espero  
vivir; pero quearme solo quiero,  
de que tu mano tal rigor prevenga,  
que en penas semejantes,  
para romperme las narices tenga,  
y no para otra cosa los diamantes.  
Si de hambre murieses,

como

como hicieras despues, y que importuna la fama que dexaba el Caballero de las quatro eses?

No respondes? rendido al cansancio, ò à la hambre, se ha dormido: ò que sutil intento, famoso es, si le logro, el pensamiento; si la sortija cojo,

hago tres cosas, vengo aquel enojo de Aurora, pues à ella nunca se la darà: luego con ella

aseguro la vida de mi amo, ladraron piadoso de su honor me llamo, viviendo deste medo, y coma yo, que importa mas que todo, que una vez empenada, segura està la piedra, y mas guardada para quando importare,

Sacale la caja del bolsillo de su amo. el dos de bastos meto, aqui me ampare Caco, la caja hallé: que hermosa, y bella es la piedra! pondréle un canto en ella,

Quitale la sortija, ponete una piedra, y vuélvele la caja al bolsillo.

que si él mismo no quiere que la vea el Sol, hasta que sea de Aurora, està con eso mas engañado por el son, y el peso;

Lllaman dentoro. llamaron à buen punto, todo parece que ha llegado junto.

Rug. Qué es eso? Alex. Que han llamado à la puerta. Rug. Y quien es?

Alex. Es un Soldado.

Rug. Soldado à mi? entre, pues. Sale un Sold. Antes que bese tus pies, dexa admirarme de que fuese tan humilde posada

Palacio de un Rugero de Moncada: y ahora dame tus manos.

Rug. Prolijos son excesos cortesanos; y asi, su cumplimiento està escusado, porque yo soy tambien pobre Soldado: decid, que me mandais?

Sold. Solo quisiera hablaros. Rug. Pues Alexo, salte afuera.

Alex. Y yo lo deseaba, rabiando por buscar à Celio estava, que me preste el dinero, con que comprar alguna cosa espero. vas.

Sold. Dixera los peligros que he pasado hasta el haber llegado à vuestra casa, porque fuerza ha sido, pero baste deciros, que he venido con animo, y cautela, con esta, para vos.

Rug. Cuya es? Sold. De Estela. Rug. Dichosa el alma vive,

Estela. à mi? veré lo que me escribe. Lee. Primo, yo he sabido vuestras quejas,

y vos no habeis ignorado mi justicia; y asi, para que quedemos, yo satisfecha, y vos vengado, venid à mi Exercito, donde disculparé vuestros agravios, adelantando vuestra persona. At van de primera muestra las joyas que ese Soldado lleva, y de creencia esta carta. Dios os guarde. Vuestra prima Estela.

Si en una ocasion tan fuerte no os disculpára en rigor la excempcion de Embaxador,

yo mismo os diera la muerte: pluma aqueste acero fuera, papel la tierra sucinta, y vuestra sangre la tinta con que à Estela respondiera:

Pero ya que os ha librado la ley que os aseguró, decid à Estela, que yo jamás estuve engañado en la justicia de Aurora:

y aunque tan pobre vivo, y quexoso, no recibo esas joya, y que ignora que humilde, y pobre me fundo,

en que mas contento estoy sirviendo asi à Aurora hoy, que siendo señor del mundo. Esto decid à su hermana,

y llevad con el recado las joyas, antes, Soldado, que os eche por la ventana.

Sold. Obligarte pensé asi, no ofenderte. vase.

Rug. Ya lo veo, pero en mis dudas aqui conmigo mismo peleo; defendame Dios de mi:

ya mi pecho desleal de la fortuna no es bien que-

Lances de Amor, y Fortuna.

quejarse en extremo igual,  
ya me dió el bien, pero es bien  
que vale menos que el mal.

Pero que notable extremo  
de desdicha poner pudo

sombra al resplandor supremo?

mi desgracia: que bien pudo!

mi desdicha: que bien temo!

quando aquesto à pensar llego,

fuego arrojó por despojos,

fuego à los ayres entrego,

fuego vierto por los ojos;

que me abraso, fuego, fuego.

*Sale Alexo buyendo, que trae que comer.*

*Alex.* Donde está el fuego, señor,

que aqui no estoy satisfecho

de su furia, y su rigor?

*Rug.* Bien dices, que está en mi pecho,

porque todo es fuego amor.

*Alex.* De donde ahora salió

tal frialdad, haber pudiera

fuego? *Rug.* Si Alexo, pues no?

*Alex.* Por poco nos sucediera

hoy lo que le sucedió

à un Poeta con su ama;

como dicen que se inflama

de un espiritu su pecho,

de cuyo ardor satisfecho,

es el corazon la llama,

él enfurecido estaba,

y tanto se divertija

del afecto que llevaba,

que todo quanto escribia,

à voces representaba.

Llegó al paso de un Leon

à aquella misma ocasion

que con la comida entraba

el ama, y como él estaba

llevado de su pasion;

guarda el Leon, con voz fiera

dixo, y el ama ligera,

que ya temió sus cosquillas,

con puchero, y escudillas

rodó toda la escalera,

diciendo: Ay Virgen Sagrada,

librad à Mariguizada

de sus uñas importunas,

quedando el amo en ayunas,

y la rucia ama rodada:

no pienso que es menester

aplicarlo quando llego

à casa con que comer:

y puesto que no hizo el fuego

lo que el Leon pudo hacer,

sientate à comer, pues véis

que te traygo, que, señor.

*Rug.* Con que pagaré cortés

ahora tanto favor?

*Alex.* Con no reñirme despues. *Llaman.*

*Rug.* Llaman à la puerta? *Alex.* Si.

*Rug.* Quita todo esto de aqui.

*Sale un Criado.* La Condesa mi señora,

que vais à Palacio ahora. *vase.*

*Rug.* Iré, si la sirvo asi:

Alexo, ya en mi concepto

alta ocasion me prometo,

trae ese escudo; ò si vieses

descifradas ya las eses

del amante mas perfeto.

*Vanse, y salen Lotario, y Celio.*

*Lot.* Hiciste ese escudo? *Cel.* Si,

pintadas las quatro eses,

tal, que en los dos engañarse

el mismo artifice puede.

*Lot.* Si el que vence por industria

se corona de laureles,

y es tan celebrado, como

el que por las armas vence:

y que hasta aqui en mi favor

tuve à la fortuna siempre,

pretendo, pues es mudable,

dexarla antes que me dexé,

y valerme del ingenio:

venza la industria la suerte,

que harto hace la fortuna,

pues que la ocasion me ofrece:

no fuera traydor, si el Cielo

no me hiciera que lo fuese,

atribuyendome glorias,

que ya es fuerza que sustente,

demás de que por amor

ninguno este nombre tiene.

*Cel.* Dices bien, y no lo fuera

mas al yerro que pretendo

entre traiciones de amor

mezclar otras. *Lot.* De qué suerte?

*Cel.* Hoy Alexo me pidió,

que unos dineros le preste

sobre esta sortija.

*Lot.* Muestra; *toma la sortija.*

pro-

De Don Pedro Calderón de la Barca.

prosigue, qué te detienes?

**Cel.** Dixele que me esperasé en su casa, y brevemente le llevaria el dinero.

**Lot.** Ella es: qué te suspendes?

**Cel.** Fui à su casa, y della ví salir encubiertamente, y con recelo un Soldado, y à quien yo ví algunas veces, sirviendo al de Russellon: Dudé si era, ó no, y halléme tan empeñado, que quise seguirle, y ví claramente, que de la Ciudad salia entre algunos Mercaderes disfrazado, y encubierto, de donde claro se infiere, que Rugero se cartea con Estela. **Lot.** Tu me ofreces con una ocasion dos dudas: y es una, pensar que ofende Rugero à Aurora, y la otra, ver que este anillo parece à otro que he visto en sus manos, y con mirar que es aqueste de tan estraña labor, mas mis confusiones crecen: pudo ser de Aurora? **Cel.** Si.

**Lot.** Di, como? **Cel.** Muy facilmente, que Alexo es muy despejado, y pudo ser se le diese, celebrando algun donayre.

**Lot.** Bien discurre, bien adviertes, si es de Aurora, porque es suyo, sino, porque lo parece: Toma el dinero que diste, y el que Alexo te traxere, que yo me quedo con él; pues si Aurora no lo tiene, sin duda, es suyo el diamante: fuera de que no se puede imitar tanto una piedra tan perfecta, y excelente.

Tu, Celio, trae ese escudo, y al desciydo si pudieres, haz que Aurora te le vea, y à este mismo puesto vuelve.

Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.

**Aur.** Amor, que en mi pecho lives, amor, que en mi llanto mueres,

un dia te doy de plazo, un dia de vida tienes, pues si Rugero no es à quien mi pecho le debe dos vidas en dos peligros, y à quien dí aquel excelente diamante, tan prodigioso, que desmentirse no puede, diré, contando, y midiendo del tiempo las horas breves, de las horas los minutos, corre veloz, porque llegue à un mismo tiempo à mi pecho, ò el desengaño, ò la muerte: Lotario, qué haces aqui?

**Lot.** Dandome estoy parabienes de que la divina fama hoy tus vitorias celebre: como veré si el diamante en sus blancas manos tiene? **ap.**

**Aur.** Cómo sabré si este es? diré mejor, sino es este? **ap.**

**Lot.** Qué ocasion podré tomar, para que los guantes dexé?

**Aur.** Con que ocasion saldré ya de confusiones tan fuertes?

**Lot.** Oí decir, que en una mano un golpe tu Alteza tiene.

**Aur.** Engaño, Lotario, fue.

**Lot.** No podré satisfacerme del cuydado que he tenido, sino es, señora, que llegue à verlas sanas. **Aur.** Si à mi, con ser miya, no me duelen, no querais mas desengaño; peor pudiera sucederme, sino llegára à aquel punto un Soldado tan valiente, que me dió vitoria, y vida.

**Lot.** Eslo mucho quien bien quiere.

**Aur.** Qué espera mi sufrimiento? mi desengaño qué teme? qué duda mi confusion? Muera, sabiendo que muere, no le hablaré en el diamante, porque si acaso no es este, no se advierta para hacer engaño. Cielos, valedme: quisiera que me dixerais, pues vuestro ingenio se atreve

à competir con Apolo, de quien tanta luz heviene, qué es lo que quieren decir de un escudo quatro eses? de buena ocasion os he dado, pues siendo tan excelente vuestro ingenio, mostrará en eso el valor que tiene; y bien he dicho el valor, plega à Dios que no os lo muestre.

**Lot.** Vive Dios, que estoy confuso, mas no son precisas letras de las enigmas, y cifras decir una cosa siempre. Campo abierto es el ingenio, decir varias cosas pueden quatro eses; pues qué duda? todo el ingenio lo vence. Puesto que el ingenio mio no es tan grande, pues tú quieres que descifra aquesas letras, solo por obedecerte, y darte gusto, lo haré.

**Aur.** Ofrecióse facilmente: él es. **Lot.** Acertar quisiera à agradarte. **Aur.** Si eso temes, acertarás à agradarme, como à decifrar no aciertes.

*Salen Rugero, y Alexo.*

**Rug.** Guarda ese escudo, y ninguno lo vea: Si es que merece mi boca besar tus plantas, permiteme que las bese.

**Aur.** Para mi bien, ò mi mal, Rugero, à buen tiempo vienes.

**Rug.** Qué me mandas? **Aur.** Que escuches de Lotario lo que quieren decir, por alto blason, de un escudo quatro eses.

**Rug.** Y para aquesto, señora, me has llamado? **Lot.** Favorece este atrevimiento amor, pues tu le disculpas siempre. Un amante, que no alcanza por fruto de firme amor, sino dassen, y rigor, sirve una desconfianza sin galardón, ni esperanza, y con el fin de obediente siente el vér que eternamente

ha de quedar satisfecha su cuydado, así sospecho en un punto sirva; y siente. No es bastante el sentimiento à que dexede servir, que sintiendo ha de sufrir mas rigor, y mas tormento: y nunca el favor atento, y con rigor, sirve, y sufre el daño; y aunque toda el desengaño, no hay quien à olvidarle obligue, que despues de todo, sigue, ya su estrella, ò ya su engaño. Sirve nunca mereciendo, siente jamás esperando, sufre sus penas amando, y sigue su amor sintiendo: y desta manera sintiendo que à declararlas me obligo las eses, pues así digo à tu belleza, que amante, que exosto, triste, y constante, sirvo, siento, sufro, y sigo.

**Aur.** Declaróse mi tormento, nunca amaras, ni sintieras, ni esperarás, ni dixeras por cifras tu pensamiento: que espera mi sufrimiento, ni desengaño que espera?

**Alex.** Para hablar desta manera, yo tambien, señora, he sido quien tu vida ha defendido, si en eso consiste, espera. Quatro eses ha de tener el amor, siendo perfecto, (Dios me saque deste aprieto) por la primera ha de ser Sabañon, que ha de comer; y pruebase esta verdad en que la necesidad el respeto al amor pierde, que toda hermosura muere, y masca toda Deydad. Despues de comer, no hay duda que ha de vestirse esta dama, en la segunda se llama Sastre/ el amor; porque acuda à esta belleza desnuda; y el amante que no ha sido para dar plato, y vestido,

aunque à su fineza pese, será à la tercera ese, viendo, y scallando, Sufrido. Y para el que no sufiere, tanta desdicha, y afán, es el amor Sacristán, que le entierre, pues se muere: de doade claro se infiere, que todo amor ha tenido, ó verdadero, ó fingido, las eses desta blason, siendo el amor Sabañon, Sacristán, Sastre, y Sufrido.

**Aur.** Aunque loco, bien advierte, que el ingenio pudo hallar dos sentidos, para dar à un desengaño la muerte: qué decís vos? **Rug.** De otra suerte yo las letras entendí; y si me dierais à mi licencia, dixera hoy lo que siento. **Aur.** Yo la doy.

**Rug.** Pues estadme atenta. **Aur.** **Dix.** **Rug.** Sabio ha de ser amor, viendo la fama del sugeto que estima hermoso, y grave, porque no sabe amar quien solo ama el cuerpo, si es que el alma amar no sabe: Solo ha de ser amor, solo una dama ha de estimar en su prision suave, que un esclavo no sirve à dos señores, ni caben en una alma dos amores; Solicito ha de ser, no proctrando ocasiones al gusto solamente, sino las del pesar tambien, mostrando que el gusto estima, y los pesares sienten: Secreto, en fin, pues ha de callar quando algun favor, ó alguna accion intente, y asi, será el amor, siendo perfeto, Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

**Aur.** Vuelva el amor, vuelva à encender la del pecho.

**Lot.** Aunque la cifra hallar pudieses, no me podrás quitar la altiva fama del Caballero de las quatro eses, por este escudo el Orbe asi me llama:

*Sacale.*

no le desmentirás, aunque traxeses otro, siendo muy facil, contrahecho.

**Rug.** Tu sabrás si es muy facil, pues lo has hecho:

Pero aqueste es el mio. *descubrele.*

**Aur.** En nueva duda una vez me acobardo, otra porfio, no sé à qual de los dos à un tiempo acuda, ya me aseguro, y ya me desconfio: pero qué espera el alma yá? qué duda? qual de los dos tiene un diamante mio? declarese. **Rug.** O qué dicha tan segura! yo le tengo. **Lot.** Es aqueste por ventura?

**Rug.** Por desgracia será, porque el diamante que busca Aurora, en esta caja viene, comparado à mi amor, menos constante.

**Aur.** Muchas dudas el Cielo me previene: Lotario en desengaño semejante es el que la sortija misma tiene, y Rugero la ofrece; ya no dudo, disculpando el diamante, y el escudo.

**Lot.** Es esta la piedra bella, que en el cielo soberano de tu bellisima mano fue, señora, errante Estrella?

**Rug.** Abre esta caja, y en ella luego el diamante verás, que tu por señas me das: Alexo, esta es la ocasion, lograré mi pretension.

**Aur.** No sé yo qué esperó mas, esta es la misma, mas quiero ver la caja: qué temor es este? es cifra de amor aquesta piedra, Rugero?

**Rug.** Cielos, qué miro!  
**Alex.** Qué espero, habiendo el daño causado?

**Aur.** Si es que piedra habeis llamado desta suerte à mi belleza, piedra seré en la dureza.

**Rug.** Y yo en lo inmovil, y elado.

**Aur.** Decid, qué ha significado esta piedra? enmudeceis? no hablais? no me respondeis? qué decís? **Rug.** Soy desdichado. *vase.*

**Alex.** Breve respuesta te ha dado; mas si, por lo que él calló, puedo, señora; hablar yo, sabrás que es Rugero fiel, y que fue sin duda à él à quien tu mano le dió el diamante, yo le hurté, porque en desdicha tan fiera

de hambre no se muriera: pero en la piedra en la caja eché, y la sortija empeñé en Celio; de donde es llano, que haya venido à la mano de Lotario. *Aur.* Qué quimera tan descarada! qué quierzo de un necio, un loco, un villano hacerme creer à mi, que à Rugero le dí yo la sortija, que él la hurtó, y que echó la piedra allí, que él la empeñó, porque así venga à Lotario? qué espero? picaro, vil, embustero, y quimerista, enredador, mas que Rugero, traydor, y mas falso, que Rugero; pues con causa me provocho hoy morirás. *Alex.* Ay de mi!

*Aur.* O!a, no habrá gente aquí, que mate à palos à un loco?

*Alex.* Si haórà, vete poco à poco en mandarlo, que ya están prevenidos, y lo harán quando de aquí salga, aunque no me tocarán. *Aur.* Porqué?

*Alex.* Porque no me alcanzarán. *vase.*

*Aur.* Ya en los estrémos que hago, conocerás, que no es nuevo confesar lo que te debo, y negar lo que te pago: callando te satisfago una, y otra accion honrada, quando viendome obligada, te doy por respuesta à ti la que me dieron à mi, que es decir: Soy desdichada.

*Lot.* Aunque amor mi pecho abraza, nunca tan humilde ha sido, que ha de esperar que el olvido le desocupe la casa; y pues mi desdicha pasa à tal desengaño, llegue el tuyo, Aurora, tambien, porque mi pecho no es bien que mas verdades te niegue. Rugero es buen Caballero, el vida, y joyas te dió: con industria quise yo

quitarle el bien que no espero; pues y pues merece Rugero las glorias que à mi me ofrece, y gocelas, pues las merece, y diga mi voluntad, pues se muere, la verdad

*Aur.* Bien tu humildad me parece.

*Lot.* Y pues las verdades digo, que tan mal me están à mi, las que te están mal à ti, tambien à decir me obligo: de todo el Cielo es testigo, inquiere tu, sabe, y zela quien con engaño, y cautela en traje de Mercader suele à Rugero traer cartas del Conde, y de Estela.

Procura saber, y oír lo que en tu deshonor pasa, quien de noche entra en su casa, de dia suele salir; algo habia de añadir, que yo en la pena que ves no espero mas gloria; y pues de todo advertida estás, remediálo, y no podrás quejarte de mi despues. *vase.*

*Aur.* Qué es esto, Diana? *Dian.* Yo, aunque me pese, creeré que necio Rugero fue pues tu favor no estimó; pero traydor, eso no: y para que yo lo crea, es menester que lo vea.

*Aur.* Y yo tanto me resisto, que despues de haberlo visto, tengo de dudar que sea: Como sabré lo que pasa en su casa? *Dian.* Quien lo impide?

Un jardin solo divide tu Palacio de su casa; y quando la noche, escasa de luz, salga de Occidente, pasaremos facilmente adonde acechar podemos à Rugero, y del sabremos si este habla verdad, ò miente.

*Aur.* Podré pasar? *Dian.* Buen remedio, facil es de publicar que se cayó, y derribar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una tapia que está en medio.

**Aur.** Bien dices, no hay otro medio, las dos iremos: rigor de un desatinado amor, ya pienso que agradeciera que Rugero ingrato fuera, como no fuera traidor.

*vanse.*

*Salen el de Ruisellon, Estela, y Soldados.*

**Ruis.** La noche, que siempre ha sido funesta sombra del sueño, en nosotros ha engendrado bizarros atrevimientos.

**Sold. 1.** Bien dixé yo, que era facil, sin padecer algun riego, como viniésemos solos, entrar hasta aqui encubiertos; porque como es esta guerra entre naturales mismos, dexan entrar, y salir muy facilmente, diciendo que es à vender, y comprar, hasta un numero pequeño, tal, que no les dé cuydado.

**Est.** Si logramos nuestro intento, segura está la vitoria, porque teniendo à Rugero de nuestra parte, quien duda la gloria del vencimiento? pues segun Leonardo dice, le vió en su pobre aposento el escudo de las eses, que fue nuestro asombro, y miedo, porque es fuerza, que tan pobre, pague en agradecimientos este amor, y este cuydado.

**Sold. 2.** Esta es su casa. **Ruis.** Esperemos que pase un hombre que ahora ocupa la calle, y luego llamaremos.

**Sale Alexo.** Ay de ti pobre, y desdichado Alexo, rota traygo la cabeza, desgonzado traygo el cuerpo, derrengada traygo el alma: ay de mi! yo vengo muerto.

**Est.** Entró en casa. **Sold. 1.** Este es sin duda su criado. **Ruis.** Hablarle quiero: oid, hidalgo. **Alex.** Hablan conmigo?

**Ruis.** Con vos hablo. **Alex.** Pues no entiendo por hidalgo, porque yo

soy villano, y mucho ménos, porque si ellos pecho pagan, yo he pagado espalda, y pecho. **Ruis.** Sois de Rugero criado?

**Alex.** Criado fui de Rugero, quando viví. **Ruis.** Estais herido?

**Alex.** Tanto monta à palos muerto; si acaso Aurora os embia oficiales de refresco

para acabar esta obra, dueleos el saber que tengo à ruedas, y de fortuna, salmonado todo el cuerpo.

**Ruis.** Amigo, fin diferente, y mas en provecho vuestro me obliga, decidme, pues, desta verdad satisfecho, si es que está Rugero en casa, si podré hablar à Rugero; advirtiéndome que le importa.

**Alex.** Como estamos ya tan hechos à llantos, aunque decís que por bien venís, no os creo; pero él no está ahora en casa, mas vendrá (si esperais) presto: si le quereis aguardar, entrad, Caballeros, dentro, que aqui estareis mas seguros.

**Ruis.** Bien decís, esperaremos en su casa, que es mejor, porque le importa el secreto à él tambien, como à nosotros.

**Alex.** Pues entrad, y mientras vuelvo con luz, en este portal estareis. **Ruis.** Aqui os espero.

**Est.** Si hoy à Rugero llevamos, la vitoria, y triunfo es nuestro.

*Vanse, y salen Aurora, y Diana.*

**Dian.** Facilmente hemos llegado hasta su mismo aposento, si es que puedo distinguir ser aqueste, andando à tiento.

**Aur.** Ven conmigo, y habla à pase, Diana, que no sabemos si hay alguno que nos escuche.

**Dian.** No será mejor acuerdo estarnos en un lugar quedas, sin andar à riesgo de hallar alguna escalera? pues para lo que queremos

luz

luz ha de haber, y guiadas de sus hermosos reflexos, mas advertidas entonces, escoger sitio podemos.

*Aur.* Dices bien, y aun me parece que viene la luz à tiempo, que aunque no quisiera, habia de tomar tan buen consejo.

*Dian.* Acercandose vá. *Aur.* Aquí con la escasa luz vér puedo à esta parte un corredor, y allí una sala. *Dian.* Este puesto nos conviene, desde aquí apartadas escuchemos lo que pasa. *Aur.* La pistola me dá, que viven los Cielos, que si Rugero es traydor, he de matar à Rugero.

*Retiranse al paño, y salen Estela, y el de Ruisellon, y Alexo con luz.*

*Alex.* Entrad, señor, y sentaos, que si yo mal no me acuerdo, desde que con luz os ví, de haberos visto me huelgo.

*Ruis.* Conoceisme? *Alex.* Creo que si, y tengo mucho contento de veros, porque con vos, y el hermano compañero he de vengarme de Aurora.

*Aur.* Diana, mi muerte veo; no es aquel el Conde? *Dian.* Si.

*Aur.* No es Estela aquella? Cielos, verdades, verdades son las traçiones de Rugero.

*Est.* Porqué tan quexoso vives de mi hermana? *Alex.* Porque tengo sobradísima razon:

porque hoy la dixe lo cierto de un caso que ella ignoraba, me entregó, sin algun duelo, al brazo seglar de pajes, condenado à mantear, y ellos con tal gana lo tomaron, que el mas minimo boleo, andaba de viga en viga, como bruja, por el techo; pero yo se lo perdono, si con vosotros me tengo desta Aurora, desta Awa, noche para mi. *Aur.* Qué espero?

*Dian.* Reportate. *Aur.* Qué no salgo à matar un embustero?

*Dent.* Rug. Esta, Lotario, es mi casa, entrad, no temais. *Lot.* No temo.

*Alex.* Mi señor es el que llama, y pues viene hablando, es cierto que no viena solo; allí os retirad, que no quiero que os vea, sino es seguro el huesped que trae: *Ruis.* Tu ingenio previene muy bien: adonde estaré? *Alex.* En este aposento.

*Estondese el de Ruisellon, y Estela, y salen Rugero, y Lotario.*

*Lot.* Nunca Lotario temió.

*Rug.* Asi lo he creído: Alexo, salte afuera.

*Vase Alexo, y cierra Rugero la puerta.*

*Lot.* Pues que haceis?

*Rug.* No lo veis? la puerta cierra, y despues de haver cerrado, pongo la llave en el suelo; oídme ahora. *Lot.* Ya escucho.

*Aur.* En qué puede parar este?

*Rug.* No os saqué al campo, Lotario, porque salir no podemos de Barcelona, por causa del sitio; y asi, resuelto à reñir con vos, os dixe que me siguierais; y haciendo como tan valiente, al fin, y gallardo Caballero, me seguisteis, que el temor no vive en altivos pechos. A mi casa os he traído, Lotario, con este intento, por ser campo mas seguro; si no lo está vuestro pecho, tomad esta luz, mirad el mas oculto aposento; y si huviere algun testigo, yo me juzgo desde luego por el mas vil, el mas infame, y cobarde Caballero; pero despues de quedar de mi trato satisfecho, me habeis de dar por escrito, que yo he sido el que primero dixo alabanzas de Aurora, quando vos en su desprecio

hablas.

hablasteis, y que trocasteis  
entonces las suertes: luego  
habeis de firmar tambien  
que yo fui, pues es lo cierto,  
el que del mar la sacó,  
y aqui de barato os dexo  
las joyas, que no he de hablar  
en cosa que tenga precio:  
que contrahicisteis despues  
el escudo, y con ingenio,  
arte, ò encanto, me hurtasteis  
tambien el diamante bello  
que disteis à Aurora, todo  
lo habeis de firmar, ò expuestos  
los dos à un peligro igual,  
medir el templado acero,  
y riñendo en esta sala,  
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,  
me habeis de quitar la vida,  
que vendré à sentirla menos,  
pues me quitasteis à Aurora,  
ò yo la vuestra; advirtiendo,  
que si en este deseo  
quedais à mis manos muerto,  
os doy mi fee, y mi palabra,  
de tener siempre en secreto  
vuestros engaños: si vos  
me diereis muerte, en el suelo  
está la llave, escapaos;  
pues yo con qualquier suceso  
he de quedar esta noche  
de mi agravio satisfecho,  
ò vivo desengañado,  
ò honrado despues de muerto.

*Lot.* Ya que atento os escuché,  
à todo iré respondiendo,  
como lo oí: A que estais  
solo en vuestra casa, creo  
que asi es, y en esta parte,  
Rugero, estoy satisfecho  
de vuestro valor; y asi,  
respondiendo à lo primero,  
digo: Que es verdad que yo  
hablé en ofensa, y desprecio  
de Aurora, à quien estimaba;  
pero fue la causa dello  
sentir que vos la alabais  
tanto: dudando, y temiendo,  
como amante, pretendí  
divertiros el deseo,

y hacer que no os empeñárais  
en amar, error de zelos;  
y asi, si sentí al revés,  
no fue traicion, ni mal hecho,  
quando lo que siento callo,  
el decirla lo que siento.  
Yo salí del mar à nado,  
quando entre unas peñas veo  
à Aurora, que desmayada  
estaba sola, y volviendo,  
me agradeció à mi su vida:  
diga ella, si mi pecho  
esta accion se atribuyó;  
pues ignorando el suceso,  
callé por no dementirla:  
tambien sucedió esto mesmo  
con las joyas, que hasta hoy  
no supe ser vuestras: luego  
no hubo engaño de mi parte,  
si fue la causa de haverlo  
unas flores, que yo mismo  
le quité estando durmiendo;  
solo el escudo me culpa,  
que en lo del diamante, es cierto  
que à Celio, un criado mio  
le empeñó un criado vuestro;  
y asi, quando dixo Aurora  
en tan dudoso suceso:  
Quién tiene un diamante mio?  
respondí, de engaño ageno?  
Es aqueste por ventura?  
si lo fue, que culpa tengo.  
Toda esta satisfacion  
doy porque en este aposento  
estamos solos los dos,  
que à haber un testigo, es cierto  
que no la diera, porque  
ya que empeñado me veo,  
he de sustentar valiente,  
que yo soy un Caballero  
à quien Aurora le debe  
las finezas que habeis hecho,  
y he de empezar castigando  
el altivo atrevimiento  
de llamarme à desafio;  
pues no quedaré bien puesto,  
si siendo de vos llamado,  
sin reñir con vos me vuelvo:  
sacad la espada.

*Rug.* Si haré.

*Lances de Amor, y Fortuna.*

*Sacan las espadas, riñen, y salen Aurora, y Diana.*

*Aur.* Y yo antes que tu, pues tengo mayor parte en este agravio, satisfacerme à mi quiero: traydor, quanto has confesado escuché. *Rug.* Qué es lo que veo?

*Aur.* Y como me has ofendido, quedar satisfecha espero con tu muerte. *Lot.* Aquesta ha sido traicion, pues quando yo vengo solo, traes contigo à Aurora.

*Aur.* Es engaño, que tu mesmo me has traído. *Lot.* De qué suerte?

*Aur.* Diciendome, que Rugero era traydor, cuya causa me obligó à venir à verlo encubierta. *Lot.* Y quando vengas, Aurora, con ese intento, podrás quejarte de mi, si yo prevenido, y cuerdo antes te desengañé?

*Aur.* Es verdad, yo lo confieso; y pues contra ti ayudo à Rugero con mi esfuerzo, ahora puesta à mi lado, me ayuda contra Rugero.

*Rug.* Contra mi? porqué?

*Aur.* Porque eres traydor.

*Rug.* Yo traydor? los Cielos saben mi lealtad. *Aur.* Y yo sé que en aqueste aposento están el Conde, y Estela, que han venido con secreto à solo tratar mi muerte, y te has escrito con ellos.

*Rug.* El Conde, y Estela aqui? Cielos, que encantos son estos!

*Salen el Conde de Ruisellon, y Estela.*

*Est.* Ya que sabes donde estamos encerrados, conociendo que es imposible escaparnos, por mejor partido tengo el entregarnos rendidos, y tratar qualquier concierto que hacer quisieras; y ahora doy palabra, que Rugero

no supo que yo aqui estaba: es verdad que con intento de que mi parte ayudara, le escribí; mas noble, y cuerdo respondió, que te servia: y pensando con mis ruegos convencerle, vine à hablarle; esto, señora, es lo cierto, ahora dame la muerte.

*Aur.* Los brazos, Estela, tengo para mi hermana; y pues ya se acaba con tal suceso nuestra guerra, disponed los partidos, que yo aceto quanto los dos dispusiereis, que tales albricias debo en nuevas de un desengaño, que le pago, y agradezco, dando à Rugero la mano de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

*Ruis.* Yo, que en ser de Estela esposo la mayor ventura espero, la mano le doy, quedando, Aurora, à tus plantas presto.

*Lot.* Nunca mejor se lograron los engaños, que en efecto siempre vive la verdad, confuso, y corrido quedo; pero por satisfacer las ofensas de Rugero, hoy me caso con Diana, haciendo el agravio deudo.

*Dentro Alex.* Abran aqui, ò vive Dios, que eche la puerta en el suelo.

*Abren la puerta, y sale Alexo.*

Todo lo he estado escuchando por el pequeño agujero de la llave, y à las bodas, no hay quien se acuerda de Alexo, pero à las mentiras no hay quien se olvide dél. *Aur.* Ya espero satisfacerte. *Rug.* Y aqui, Senado, acabe con esto  
LANCES DE AMOR, Y FORTUNA  
del amante mas perfecto, como las eses lo dicen, perdonando nuestros yerros.

F I N.

Barcelona: Por Juan Serra, Impresor, y Librero, Baxada de la Canonja.